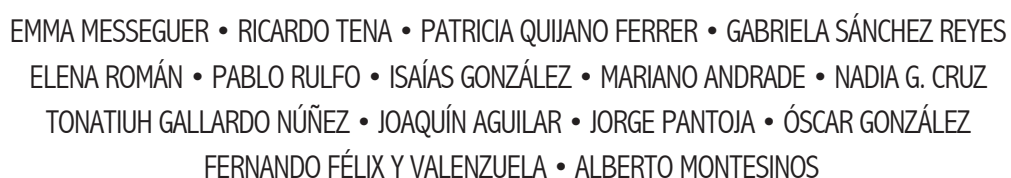


Casa Talavera



Nada humano me es ajeno

CULTURA URBANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Nada humano me es ajeno

RECTORÍA

Juan Carlos Aguilar Franco

SECRETARÍA GENERAL

Ernesto Gujosa Hernández

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Jorge Rubio Hernández

PUBLICACIONES

José Ángel Leyva

CULTURA URBANA • REVISTA DE LA UACM

EDITORIA

Rowena Bali

DISEÑO

Juan Pablo de la Colina

CORRECCIÓN

Mónica Maristain

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María Espinasa, Rogelio Cuéllar, Gabriel Macotela, Magali Tercero, Bily López, Jorge Serrato, Lázaro Tello, Ernesto Aréchiga, Ana Clavel, Rosa Beltrán, Ana García Bergua, Bárbara Jacobs, Mónica Lavín y Emiliano Pérez Cruz.

NUEVO COMITÉ EDITORIAL

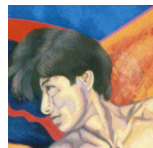
Alejandra Rivera, Alejandro Montes, Carina Viquez, Fanny Morán, Frida Páez, José Luna, Luis Ángel Ortiz, Mariano Marcos Andrade.

CULTURA URBANA, nueva época, año 5, núm. 95, octubre-diciembre, 2025, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a través de la Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. Dr. García Diego, 170, col. Doctores, del. Cuauhtémoc, México, D.F., c.p. 06720, tel. 11070280 ext. 18223, www.uacm.edu.mx Editora responsable: Rowena Bali. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite. Impresa en el taller de la UACM: San Lorenzo 290, esquina Roberto Gayol, col. Del Valle, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. C.P. 03100.

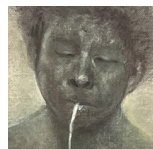
CULTURA URBANA invita a los miembros de la comunidad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y a los lectores en general a enviar a la redacción colaboraciones y comentarios. Asimismo, se reserva el derecho de elegir el material que publicará en sus páginas. Oficinas: Centro Cultural Casa Talavera. Talavera 20, col. Centro, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06090, Ciudad de México, CDMX. Correos: cultura.urbana@uacm.edu.mx y rowena.bali@uacm.edu.mx



Maricela Íñiguez



Patricia Quijano Ferrer



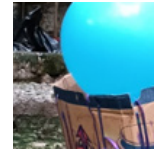
Pablo Rulfo



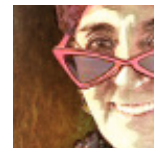
Javier Otaola



Alejandro Rincón



Ketzali Arreola



Juan Pablo de la Colina

GALERÍA DE AUTOR

Jill Hartley

Trabajando



Casa Talavera

- 4 La Casa Talavera: un paraíso endiablado.
Entrevista a Emma Messeguer
- 11 Casa Talavera, Emma Messeguer
y el patrimonio vivo
Ricardo Tena
- 17 Mi paso por Casa Talavera
Patricia Quijano Ferrer
- 23 Caminar en el pasado: el día que recorrí
una casa de curtiduría avaluada en 1797
Gabriela Sánchez Reyes
- 29 Esporonjitos:
Laboratorio de Infancias en Casa Talavera
Elena Román
- 37 Casa Talavera, el corazón de México
Isaías González
- 62 La Gaceta Mambo La Merced,
de Talavera al Barrio
Mariano Andrade
- 68 Casa Talavera:
cinco años que nunca olvidaré
Jorge Pantoja
- 75 En el callejón de la danza...
Nadia G. Cruz
- 89 Centro Cultural Casa Talavera.
Un proyecto exitoso de gestión socio cultural
en el Barrio de La Merced
Joaquín Aguilar
- 95 El museo de sitio de Casa Talavera
Fernando Félix y Valenzuela

60 Sin puntos ni comas
Se transformó en chamán
Alejandro Aldama

70 Trayectorias Uacemitas
Entrevista a Patricia Olvera
Fanny Morán

86 Narrar la ciudad
La caja de faisanes
Alejandro Montes

100 Música de la ciudad
La Malagueña
Irad León

103 Librario
Alejandra García

LA ACERA DE ENFRENTÉ

Óscar González
Alberto Montesinos
Ángeles González Gamio
María José Cortés

SECCIÓN ESPECIAL

Tres recuerdos
de la Casa Talavera
Pablo Rulfo

p. 32

SECCIÓN ESPECIAL

André Breton, Salvador Dalí
y Hans Bellmer:

la ética y estética surrealistas en
los muros del Centro Vlady

Tonatiuh Gallardo Núñez

p. 78

La Casa Talavera: un paraíso endiablado

Entrevista a Emma Messeguer



La cultura es una capacidad humana que nos pertenece a todos.

*Es la capacidad de crear nuestro propio mundo y
de hacer nuestra propia historia.*

Gilberto Giménez

En este número de *Cultura Urbana* procuramos que una parte significativa de las actividades y proyectos que se llevaron a cabo en el Centro Cultural Casa Talavera de la UACM, dirigido por Emma Messeguer, tuvieran un espacio más de registro. Para ello, trabajadores, académicos, artistas, personal que labora en el edificio, colaboraron con sus testimonios, fotografías, obras y sus recuerdos del trabajo realizado. Nos centramos en un concepto al que nuestra entrevistada alude: construir memoria.

Para presentar el testimonio de Emma Messeguer, le hicimos algunas preguntas que ella respondió con la energía y la objetividad que la han caracterizado durante este proceso en que ha dirigido Casa Talavera para ser lo que es hoy.

Cultura Urbana: ¿Cómo fueron los primeros pasos para crear el Centro Cultural Casa Talavera?

Emma Messeguer: Cuando recorres un camino de la memoria tienes el riesgo de recorrer el camino de tus sueños, ilusiones y recuerdos, que se vuelven el alimento perfecto de la memoria. No quiero decir que lo que yo diga sea verdad irrefutable o mentira de ensueños. Mi pensamiento está más acorde a esta frase, que encontré en *La memoria* de Jean Filloux: «Me gusta un poco este acercamiento al dominio propio de la memoria, la propiedad de unir en sí lo actual y lo inactual y por lo tanto de realizar un modo intemporal de conciencia, una experiencia a destiempo».

Cualquier trabajo cultural debe partir de quien lo impulsa y sus principios, en este caso el modelo de la UACM es crear individuos con un perfil humanista, científico y crítico, interesados en su realidad. Su modelo pedagógico considera a los estudiantes como el centro de las acciones formativas, el trabajo del docente busca que el estudiante no solo sea un receptor de conocimiento sino que lo genere. Su tarea es formar egresados autónomos, comprometidos con su educación y capaces de dar respuesta a problemas sociales. La reflexión del trabajo que hemos realizado debe partir de estos principios. Con estos principios debíamos ubicarnos en dos factores primordiales que le darán fisonomía y carácter a nuestro trabajo. Uno era la edificación de una construcción histórica colonial del siglo

XVIII, casa de curtiduría situada en uno de los barrios más antiguos y complejos del Centro Histórico, el barrio de La Merced. El otro es y fue la gran pregunta de cómo situamos estas características en la vida de la comunidad universitaria y entrelazamos con la vida de La Merced y la Casa Talavera para un bien común. Sobre todo para el bien de las comunidades que conforman el barrio.

Recorrer las calles del barrio de La Merced, conocerlo y hablar con las personas, tener con ellas charlas informales que te acerquen a iniciar un diagnóstico desde lo más simple: platicar.

Paralelamente encontramos información de otros modelos de Centros Culturales que permitirían retomar experiencias distintas por la ubicación de sus territorios pero con un sentido humanista y de comunidad.

Fue todo un reto porque, además, la historia desde el mundo prehispánico, los asentamientos de población indígena, sobre todo oaxaqueña, fue y es muy vasta. Es un lugar que alberga un importante Temazcal. No es solo conocer la historia, es conocer para comprender el momento histórico actual y contribuir a las reflexiones, a la convivencia, a ubicar un lugar donde quien construye los verdaderos cimientos son las personas a nivel individual y colectivo, su identidad, su patrimonio, su colectividad.

Un Museo de Sitio vivo no es un espacio receptor y cómodo para atender a los visitantes, para que vean y escuchen el mundo prehispánico sino también, para que escuchen la marcha del motor del patrimonio de sus habitantes.



¿Quiénes fueron las personas e instituciones que mayormente apoyaron el proyecto en sus inicios?

Inicié pensando que el trabajo afuera, en territorio, era fundamental. Traté de eliminar las falsas creencias.

Tuve mis aliadas y aliados. En este contexto quien fue un aliado incondicional antes que nadie fue Óscar González, Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, en aquel entonces.

En el barrio, en la Plaza Aguilita, el Sr Roca y su mujer, Alma, con Café Bagdad, siempre estuvieron dispuestos a apoyar, su café fue escenario de lecturas de cuentos; recibieron a López Tarso; pudimos obtener luz para los conciertos y toda manifestación que realizábamos en Plaza Aguilita. Existen otras personas que ya no recuerdo sus nombres como el que arreglaba los carros, o el zapatero, muchos que viven o vivían en el barrio.

Me acerqué con Manrique, pintor de Tepito, el grupo Son como Son y el zapatero que enseñaba a los zapatistas a realizar sus botas, a varios colectivos como Los Olvidados, todos ellos de Tepito y de otras zonas de la ciudad, con ánimo y dispuestos a apoyar. Patricia Quijano, artista y muralista, quien impartió un taller de pintura en la Plaza Aguilita un día y otro día lo impartía al interior de Talavera. Rebasó el taller, hubo complicidad con Talavera y las infancias. Maricela Oviedo que creó un grupo de danza con mujeres y hombres del barrio y algunos estudiantes. Ricardo Tena, del IPN, aliado en generar proyectos que aportaran reflexión y acciones concretas con estudiantes de las dos universidades. Elena Román, académica de la UACM que por medio del Observatorio de Políticas Culturales propuso desarrollar un laboratorio de las infancias. Deseo resaltar que el proyecto del laboratorio para las infancias, estuvo encaminado a incidir en los derechos a la creación, imaginación y la construcción de memorias desde las infancias, para imaginar otras posibilidades de reconocimiento identitario.

La participación más tarde de un grupo de académicos que se comprometieron para apoyar, reflexionar, investigar y aportar a Talavera sobre La Merced, con un seminario denominado Habitar La Merced, con distintas miradas que involucraron a los estudiantes, ¿Quiénes fueron? ellos fueron; Ivan Gómezcesar, Ernesto Aréchiga, Mariano Andrade, Edgar Sandoval. Poco a poco se fue conformando un grupo muy reducido de



trabajadores en Casa Talavera. Maricela Iñiguez ha sido fundamental en todos los procesos administrativos al interior de Talavera.

También recibimos Apoyos institucionales. Por ejemplo, el Fideicomiso del Centro Histórico, con Inti Muñoz que recuerdo que por primera vez lo conocí como diputado en cultura, siempre apoyó a Casa Talavera a las iniciativas en pro de las comunidades.

Al Ingeniero y Arquitecto Ricardo Jara le di mucha lata, aunque terminamos siendo muy buenos amigos. No recuerdo su puesto institucional de ese momento pero era el vínculo con las instancias necesarias del Centro Histórico para solucionar problemáticas. Por el conocí a Francisco Arquero, Coordinador de Producción en Espacios Públicos, quien influyó en la transformación de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Te soy franca, hasta este momento no existe en esa institución en el área de Producción, alguien tan capaz, conocedor y buena persona como lo fue Arquero. Hubo muchas más instituciones que fueron grandes aliadas.

¿Cuáles fueron los principales retos, propuestas y objetivos para la fundación de Casa Talavera?

Fueron muchos retos, algunos totalmente administrativos, uno fue como espacio de la UACM, coordinado por Difusión Cultural y Extensión Universitaria; luchar por un presupuesto independiente, es decir un presupuesto operativo anual propio de Talavera, porque dependía de una persona. Vaciar los espacios de Talavera porque algunas dependencias guardaban ahí su archivo muerto. Contar con personal que pudiera contratar la UACM para impulsar Talavera.

Otros muy importantes que no eran de índole administrativa; trabajar con y para las comunidades del barrio de La Merced y la comunidad universitaria, pero ¿Desde dónde? ¿Cómo? ¿Cuál sería la premisa para iniciar el trabajo?

También fue un reto averiguar modelos, programas encaminados al trabajo comunitario. En este camino se esbozaron algunas propuestas y objetivos. Quedaba claro que la construcción del Centro Cultural Casa Talavera era desde y con las infancias, jóvenes y personas mayores del barrio de La Merced y con la comunidad universitaria, pero no por separado sino como un todo articulado.



¿Cuáles son los proyectos más entrañables que recuerdas a lo largo de más de dos décadas de trabajo?

Más que proyectos entrañables, fueron proyectos que le dieron un giro distinto a las propuestas de la mayoría de los museos y centros culturales del Centro Histórico. Además de la presencia de Talavera en las vidas de muchas personas del barrio en su día a día, me atrevo a decir que fuimos un parte aguas en sus inicios. Uno de estos proyectos fue la gaceta *Mambo La Merced*. Mariano Andrade y Alejandro Semo, hoy académicos de la UACM, se encargaron, colaboraron y sostuvieron sus contenidos. Hubo un consejo conformado por personas de la comunidad. Fue la primera revista en el Centro Histórico que se propuso para los espacios públicos, en el territorio. Siempre buscó no disociar entre Difusión Cultural, universidad y sociedad.

El vínculo clave para la comunicación, apropiación, libertad y reflexión fueron las artes, no como fin último sino como conducto detonador.

La radio desde el balcón. Después la retomaron los estudiantes, quienes crearon Radio Aguilita, una biblioteca activa, con propuestas que iniciaron con la creación del proyecto interdisciplinario con Cecilia Barraza. Trabajamos un proyecto para lograr concretar, con Fundación Televisa, algunos cimientos incluyentes, participativos, humanistas: el proyecto se denominó Espacios Móviles de Arte y Cultura/Redes Atzaloa.



¿Cómo describes el momento actual del Centro Cultural?

El momento actual es parte de una historia muy compleja. El Centro Cultural se encuentra ubicado en un paraíso y al mismo tiempo en una pesadilla. Paraíso porque es un monumento histórico importante que se ubica en el barrio o uno de los barrios más antiguos de la ciudad; paraíso porque las relaciones humanas, la comunidad entrelaza su vida con un espacio importante de memoria, identidad, patrimonial vivo de confianza, un paraíso porque aún se puede lograr un estrecho trabajo ligado con la comunidad del barrio y la comunidad universitaria. Una pesadilla porque la universidad dejó de mirar las problemáticas sociales vinculadas con la docencia, la investigación en un espacio idóneo; definir y organizar a la Difusión Cultural como un área sustantiva, un vínculo en diálogo de participación con la sociedad, con las luchas sociales, con las humanidades y las artes. La crisis no solo es del Centro Cultural, sino de la propia concepción de la universidad y su relación con la sociedad, con la participación

social. Aunado a las problemáticas en el territorio; el mercado ambulante, el descuido de las instancias gubernamentales de una zona importante, pero olvidada.

Los proyectos culturales deben articularse con la comunidad universitaria, conscientes de interesarse en la situación actual no solo del barrio de La Merced, sino de la ciudad, de las problemáticas sociales.

Deben existir mesas de diálogo permanente con la comunidad universitaria, con la comunidad del barrio. Debemos aportar en la construcción de una vida y un mundo mejor y lo digo convencida de que será la manera de concebirnos como una universidad que basa su origen en cimientos sólidos. No debemos ver nuestro trabajo como una serie de logros individuales, sino como institución, no como los objetivos que cada uno de nosotros alcanzó. Entonces ¿qué criterios hemos construido para que la autoevaluación genere acciones coherentes con lo que formulamos y hacemos? Lo dejo como pregunta, como interrogante para seguir avanzando. ■





Foto: Maricela Íñiguez



Foto cortesía RicardoTena

Casa Talavera, Emma Messeguer y el patrimonio vivo

Ricardo Tena

Desde esa fecha, ya son más de veinte años, hemos mantenido una relación permanente, fraternal, respetuosa, crítica y fructífera; en lo personal con una amistad entrañable, franca y solidaria, y en lo académico, con diferentes iniciativas de intercambio y cooperación entre nuestras casas de estudio: la ESIA Tecamachalco del IPN y el CCCT de la UACM

Mi primer encuentro con Casa Talavera (Casa del Marqués de San Miguel de Aguayo, s. XVIII) fue entre agosto de 1998 y abril de 1999, en el marco del estudio-diagnóstico que realizamos para la Regeneración Integral del Barrio de La Merced, solicitado por René Coumb, entonces titular del Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México¹, a la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y que coordinó Salvador Urrieta García, donde me correspondió coordinar y participar en el diagnóstico sociocultural del barrio² y articularlo con los otros equipos para el diseño de estrategias y la elaboración de propuestas.

¹ Nombrado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal, elegido democráticamente, por primera vez un gobernante no priista, postulado por el PRD.

² Ese trabajo se realizó gracias al equipo de investigación integrado por Felipe Heredia Alba, Leticia Meza Xolalpa, Mercedes Cadena Herrera, Elsa Leyva Hernández y María del Rosario Rico Hernández.

En ese estudio localizamos la Casa Talavera³, como uno de los conjuntos arquitectónicos más importantes de la zona antigua del Barrio de La Merced —territorio identificado como Teopan y territorio fundacional de Tenochtitlán—, además de su arquitectura monumental y su fábrica de tezontle, destaca la ubicación a una cuadra al norte de la Plaza de la «Aguilita» (Juan José Baz), con una gran frente en la calle de República de El Salvador, entre las calles de Talavera y Roldán (antigua Acequia Real), a la que ligaba con un embarcadero, lo que caracteriza la incorporación de la arquitectura virreinal a la prehispánica urbanización lacustre. Además, estaba en proceso la formación de un museo de sitio con vestigios arqueológicos (descubiertos con la restauración post sismos de 1985), que dan evidencias del antecedente pre-mexica de Temascaltilán en ese lugar.

En esos años, como otros edificios virreinales, la casona estaba ocupada por una entidad gubernamental: el Fideicomiso Programa

³ Catalogado como monumento histórico desde 1980 por el INAH

Casa Propia (FICAPRO, 1990-1997), entidad paraestatal del gobierno del entonces Distrito Federal⁴, con diversas oficinas operativas y una gran parte del espacio habitable estaba destinado al resguardo de expedientes. Por ello, por su ubicación, valor patrimonial y aprecio vecinal, ante las condiciones de deterioro urbano, arquitectónico, patrimonial y sociocultural que enfrentaba el barrio de La Merced, consideramos como una de las propuestas para su regeneración integral que este importante conjunto se destinara a una casa de cultura para dar servicios comunitarios que contribuyeran a fortalecer su identidad y propiciaran el desarrollo barrial, articulando con las propuestas de mejoramiento urbano y vivienda. (Tena y Urrieta, 2009)⁵. Propuesta que fue integrada al Programa de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico (Perímetro A) de la Ciudad de México, coordinado por Alejandro Suarez Pareyón de CENVI, AC y aprobado en el año 2000 por la Asamblea Legislativa del DF (al parecer vigente hasta la fecha).

Años después, ya en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador en el DF, al continuar los trabajos de investigación en el Centro Histórico, nos enteramos que una de nuestras propuestas era una realidad: en 2002, Casa Talavera había sido dada en resguardo a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y operaba como Centro Cultural, con varias actividades universitarias y comunitarias. En ese contexto, en 2004 fui invitado por Cecilia Barraza (quien conocía parte del estudio que hicimos) a participar en algunas actividades del Proyecto «Redes» de Fundación Televisa que ella coordinaba, en convenio con la UACM y en Casa Talavera, donde tenía un espacio y realizaba actividades con niños del barrio, propuesta que acepté con gusto y curiosidad para ver cómo operaba nuestra propuesta con la recién creada UACM. En la primera visita, Cecilia tuvo a bien presentarme con la directora del Centro Cultural «Casa Talavera» (CCCT) y era Emma Messeguer, para mi sorpresa y regocijo, ya que nos conocíamos desde 1984 en los talleres de capacitación cultural para profesores de primaria del PACAEP en Cuernavaca, Morelos, donde iniciamos una buena amistad y con el tiempo nos habíamos perdido la pista.

⁴ FICAPRO tenía por objetivo beneficiar a las clases más desprotegidas del Distrito Federal para adquirir en propiedad las viviendas que rentaron por un lapso prolongado y requerían de mejoramiento, rehabilitación o reconstrucción.

⁵ El estudio tuvo una amplia difusión en diferentes medios académicos y en organizaciones culturales, gracias a que fue reconocido con el Premio Francisco de La Maza del INAH en 2001.

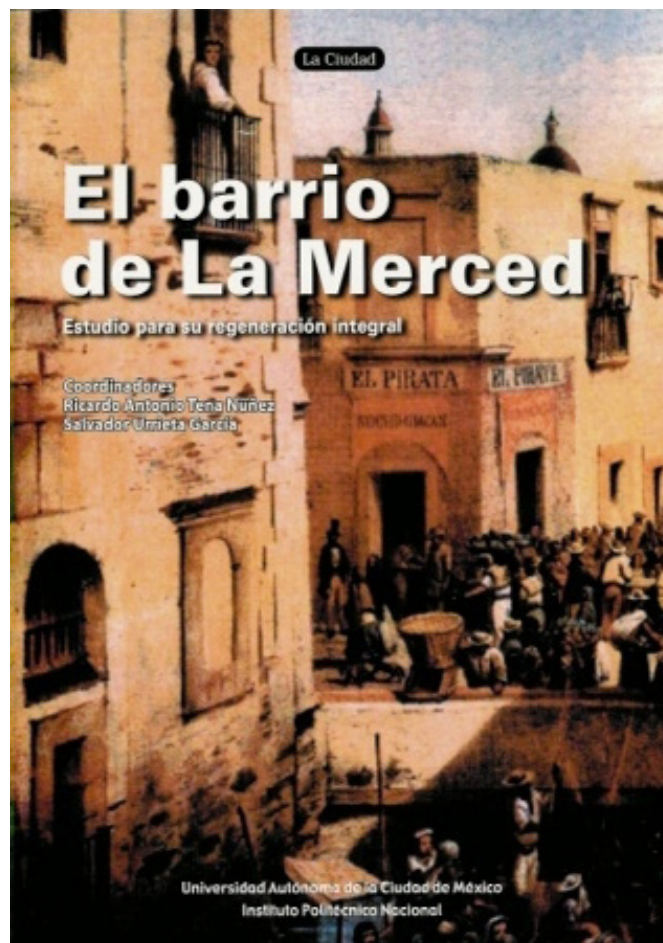


Imagen cortesía RicardoTena

Desde esa fecha, ya son más de 20 años, hemos mantenido una relación permanente, fraternal, respetuosa, crítica y fructífera, en lo personal con una amistad entrañable, franca y solidaria y en lo académico con diferentes iniciativas de intercambio y cooperación entre nuestras casas de estudio: la ESIA Tecamachalco del IPN y el CCCT de la UACM; de ambos con distintas entidades gubernamentales, ya que compartimos el interés sobre la cultura, las artes, la ciudad y el bienestar social de los sectores populares y en particular sobre el barrio de La Merced: su historia, patrimonio y vitalidad sociocultural, así como de la importancia que tiene la apropiación comunitaria de la memoria histórica, del territorio y el patrimonio, la vivienda, el comercio, las tradiciones y costumbres del barrio, pero también sobre la resistencia frente a la expulsión gradual de los habitantes por la



Imagen cortesía RicardoTena

modernización, el uso de vivienda como bodegas y papelerías, la expansión masiva del comercio ambulante en el espacio público, los incendios en el mercado y la violencia contra las sexo servidoras, entre otras, de las que yo tenía cierto conocimiento, pero que Emma ya había detectado. Ella abría las puertas para la vinculación del Centro Cultural Casa Talavera con el barrio de La Merced y nos convidaba de esas experiencias y relaciones.

Desde entonces las actividades realizadas en una grata complicidad con Emma Messeguer han sido muchas, por lo que sólo mencionaré algunas que recuerdo con mucho aprecio; por ejemplo, mi participación en un ciclo de conferencias que organizó en septiembre de 2005, llamado «La otra ciudad», donde expuse una reflexión sobre «Las manchas culturales en el barrio de La Merced» (derivado

de mi tesis doctoral), ante un público muy participativo de estudiantes de la UACM. También me invitó a diversas exposiciones de arte popular en el CCCT con expositores de la UACM y del barrio, me pareció muy interesante por lo que invité a otra amiga: Martha Varela, que en esos años ocupaba un cargo importante en el Centro Cultural Jaime Torres Bodet del IPN (El Queso), logrando una amistosa relación entre Emma y Martha y una vinculación valiosa para ambas instituciones.

Emma me presentó a otros colaboradores de Casa Talavera, lo que me permitió colaborar con el proyecto editorial de la Revista *Mambo La Merced* (No. 4, 2005) del CCCT- UACM, a cargo de Joaquín Aguilar, con un breve artículo sobre la Plaza de la Aguilita, que sin duda causó polémica en algunos medios académicos, pero contribuyó a la revaloración de ese importante espacio público, donde más tarde Emma logró acuerdos para colocar una escultura del aguilita en la fuente de la plaza, como iniciativa de Casa Talavera, con apoyo del gobierno del DF y para el orgullo del barrio de La Merced.

Desde nuestro primer encuentro, Emma se interesó por el estudio que realizamos en La Merced y le parecía de gran importancia, ya que se refería al barrio y no solo a los mercados y los monumentos; me insistía en su publicación, pero como en el IPN no avanzaba, nos propuso una publicación conjunta con la UACM, la que Salvador Urrieta y yo aceptamos, iniciando las gestiones en las respectivas áreas de Publicaciones de cada institución, las que finalmente aceptaron; gracias a que Emma lo asumió como un proyecto valioso para la memoria del barrio y de las dos instituciones, salió adelante. Allí descubrí la gran sensibilidad y capacidad de Emma para gestionar proyectos e iniciativas y obtener buenos resultados, como la publicación en coedición (IPN-UACM) del libro en 2009 (Ver: Tena y Urrieta, 2009), su posterior divulgación en medios y presentaciones en Casa Talavera, en el IPN, en ferias del libros y en otras instituciones, con la participación de comentaristas como René Coulomb, Alejandro Suarez y Rafael López Rangel. Considero que fue muy exitoso ya que en pocos años se agotaron los ejemplares, pero lo más importante es que ha sido apropiado y usado por la comunidad del barrio y es un referente para otras investigaciones; también el libro forma parte del acervo de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, con una alta evaluación, todo esto gracias a la iniciativa solidaria de Emma.

Entre los múltiples vínculos que Emma ha desarrollado con los vecinos y diversos sectores de La Merced, destaca uno muy valioso con locatarios de la Nave Mayor del Mercado, quienes enfrentaban un complejo proceso para la reconstrucción de una parte del mercado, afectado por un incendio ocurrido en esos años. En una ocasión me comentó que uno de los locatarios quería conocer a los autores del libro y platicarnos sobre la iniciativa que había emprendido con niños del mercado; así fue como conocimos a Raúl Mejía («El Pollo») y el gran trabajo que venía realizando en su proyecto de Keren-Ta: un espacio adaptado en el tapanco de su local de comida, donde reciben a niños, hijos de los locatarios y otras personas, con actividades de lectura, juegos, dibujo y fotografía, entre otras, mientras sus padres están trabajando; además tenía un «diablo» con huacales llenos de libros que distribuía en préstamo a los locatarios y a los niños; para mi sorpresa, uno de los libros que prestaba era el nuestro, lo que me llenó de orgullo y curiosidad por conocer la opinión de ellos. A partir de entonces, le tengo un gran reconocimiento a Raúl por esta tarea tan generosa y desinteresada. Nuestra relación ha sido muy grata y enriquecedora para nuestro conocimiento del barrio, de los mercados y los procesos que se viven en lo cotidiano; además pudimos —con la participación de estudiantes del IPN— colaborar con el levantamiento arquitectónico del mercado: puestos, áreas de administración y servicios, dotándolos de planos que les permitieron sustentar acuerdos con las autoridades, evitar abusos y preservar su patrimonio.

Otro aspecto que tengo muy presente, es el apoyo que Emma nos dio en 2010 para lograr que se otorgara un inmueble en el Centro Histórico a la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA-Tecamachalco, ya que con ella y con autoridades de distintas instituciones, habíamos planteado la pertinencia de tener una sede en el Centro Histórico, como parte de una estrategia para recuperar edificios patrimoniales para actividades académicas y culturales, no sólo para sacarlos del circuito comercial y gubernamental (administrativo), sino para fortalecer la vida universitaria en el Centro y tener una relación directa con los habitantes y sus organizaciones. Esta iniciativa la presentamos al Director General del IPN, Enrique Villa, en 2006, recibimos su autorización e iniciamos las gestiones ante INDABIN. Los apoyos recibidos en 2014



Imagen cortesía RicardoTena

permitieron la consolidación de la iniciativa; con el otorgamiento del edificio de Regina 143 a la ESIA-Tecamachalco se iniciaron actividades académicas en 2015, después de su restauración y adecuación por el IPN, se inauguró formalmente en 2017. Lo que nos ha llevado a una mayor y fraternal interacción de cooperación e intercambio académico de nuestras comunidades, así como de proyectos de investigación, académicos y de divulgación.

Muestra de lo anterior, son varios estudios del edificio de Casa Talavera, de su importancia patrimonial, su historia, fábrica y contexto, como caso de estudio para tesis de posgrado (especialidad y maestría) (Ver por ejemplo: Delia Barrón, 2013 y Joel Jiménez, *et.al.*, 2016), realizados con el apoyo incondicional de Emma; apoyo que siempre fue correspondido con la asesoría para la restauración y conservación de Casa Talavera por parte de docentes y especialistas de la ESIA-Tecamachalco, como Antonio Martínez, Héctor

Escudero y Ricardo Lozano, entre otros. También en colaboración con Emma y Fernando Félix, se hicieron diversas propuestas para realizar una versión museográfica del edificio en su conjunto, vinculado con el museo de sitio, que ahora es excelente.

En esta larga relación, hemos podido llevar a cabo proyectos de investigación conjuntos con estudiantes e investigadores de ambas instituciones y en convenio, unos con el Fideicomiso del Centro Histórico y otros con la Autoridad del Centro Histórico, con muy buenos resultados: un mejor conocimiento de la problemática actual, opciones para los vecinos respecto del mejoramiento de su entorno barrial, el fortalecimiento de su identidad y la recuperación del patrimonio urbano, entre otros. Otras actividades han sido con la

participación del Taller de Ciudad y Cultura del IPN en eventos institucionales sobre Patrimonio con la participación de estudiantes de la UACM y la invaluable participación de Emma en los talleres internacionales de pintura y exposiciones de arte, tanto en Regina, como en el CCCT, como el llamado «El Ombligo de la Luna», donde se sumó nuestro querido e insustituible Café Bagdad, encabezado por su dueño Xavier Roca.

Y si no mal recuerdo, entre las más recientes está nuestra participación en el Seminario «Los barrios de la Ciudad de México» (2023), organizado por Emma y con la participación de investigadores del Taller de Ciudad y Cultura (IPN), de Luisa Cortés (vecina imprescindible y notable en su acervo sobre el barrio) y de otras destacadas personalidades; también tengo presente el homenaje póstumo al Arq. Enrique del Moral, organizado por el CCCT a cargo de Joaquín Aguilar y realizado en el auditorio de Regina (IPN) en 2024, con la emotiva presencia de su familia y de locatarios que agradecieron el proyecto que les ha dado alojamiento y vida a muchas generaciones.

Entre las actividades que aun tenemos en el tintero, fraguadas entre Emma y yo, está la propuesta de un taller de capacitación de trabajadores de la construcción en obras de restauración de Monumentos, que toma como referencias las obras de restauración de Casa Talavera y las del Conjunto Arquitectónico del Conde de Regla de la UACM, que incluyen una serie de propuestas de aprovechamiento y operación de ese importante edificio. 🏠

Referencias bibliográficas

Delia Berta Barrón Cruz, (2013) *Casa Talavera. «La Historia y el análisis de sus intervenciones»*. México. Tesis de la Especialidad en Residencia de Obras de Restauración de Monumentos, ESIA-Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional. México, 2013.

Joel Jiménez Pérez; Alicia Bracamontes Cruz,; José Luis Jiménez Pérez, Zormy Nacary Correa Pacheco, Alfredo Cruz Ore. *La Casa Talavera*. Edición Restauro Compás y Canto S.A. de C.V. México, 2016.

Ricardo Antonio Tena Núñez y Salvador Urrieta García (Coords). *El barrio de la Merced. Estudio para su regeneración integral*. México. Instituto Politécnico Nacional-Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2009.



Foto cortesía RicardoTena



Mi paso por Casa Talavera

Patricia Quijano Ferrer

En esas mesas comenzó a ocurrir el milagro; al principio poníamos una, luego dos y hasta tres o cuatro. Como hormiguitas a la miel llegaban niños y niñas de todas las edades y hasta papás que deseaban participar

Algo de dulzura y color para sus vidas...

En el 2003 fui convocada por la Doctora Luz Ortiz para participar como facilitadora cultural en *Casa Talavera*. Era un espacio muy hermoso, recién recuperado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, con la finalidad de realizar trabajo cultural de extensión universitaria en la zona de La Merced.

Ahí me presenté con la maestra Emma Messeguer, quien me compartió su visión de acercar a los niños y jóvenes de la comunidad a una experiencia de educación a través del arte público.

En ese tiempo yo trabajaba en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM como profesora de pintura mural y recorría veinte kilómetros cada tercer día para llegar a Xochimilco. La oportunidad de trabajar con esa población resultó tan interesante para mí, que no dudé en sumar otros veintidós kilómetros para llegar al Centro

y otros tantos de regreso a mi casa en San Bernabé Ocotepec, en Magdalena Contreras.

Y así transcurrieron cinco años en los que fui su tallerista, maestra y amiga y en los que desarrollé los programas didácticos, artísticos y culturales del *Taller de Arte Urbano en Talavera y la Aguilita*.

Antes de estudiar arte en La Esmeralda en el INBA, yo había cursado Psicología Educativa en la UNAM y esta experiencia resultó una de las más intensas y hermosas en las que he tenido la oportunidad de participar en mi vida.

Al principio el mayor reto que se me presentó fue el de lograr que los niños que andaban en la calle se animaran a entrar en un edificio con un policía en la puerta.



Fin de siglo. Patricia Quijano Ferrer

Me propuse entonces conocer y entender a la comunidad de La Merced y fui a la Plaza de la Aguilita para conocer y observar su mundo.

Esta zona del centro histórico se caracteriza por el comercio de todo tipo. Los niños, niñas y jóvenes son hijos de comerciantes del mercado, de ambulantes, de papelerías, de pepenadoras, de trabajadoras sexuales y de personas sin hogar, entre otros.

Al principio los niños y niñas que llegaban al taller eran muy poquitos y no se hablaban por pertenecer a diferentes cuerdas o contextos de la zona y mostraban mucha agresividad verbal y también se descalificaban todo el tiempo.

Comprendí entonces que mi labor debía comenzar con la integración entre ellos. En un primer momento me dediqué a dejarlos jugar a través de juegos colectivos poniendo ciertas reglas de respeto mutuo y de apertura hacia la crítica constructiva.

Para conseguir más participación le sugerí a Emma que sacáramos el taller a la calle.

Fueron años de muchísimo esfuerzo físico y psicológico ya que me propuse que en cada taller ellos tuvieran una actividad diferente y creativa que los retara. Contaba con poco material y tuve que desarrollar todo tipo de actividades con material de reciclaje y donar



Fotos cortesía Patricia Quijano Ferrer



Pie de ciudad. Patricia Quijano Ferrer

de mi bolsillo otros materiales que los sedujeran como diamantinas, dulces, plumones y hasta frutas y galletas.

En esas mesas comenzó a ocurrir el milagro; al principio poníamos una, luego dos y hasta tres o cuatro. Como hormiguitas a la miel llegaban niños y niñas de todas las edades y hasta papás que deseaban participar.

Pintábamos, dibujábamos y hacíamos mucho collage. Una sandía podía ser compartida por todos y con las semillitas armábamos collares con chaquiras. Los comercios de papelerías que están en la zona nos regalaban algunos materiales ya que les gustaba

mucho ver a sus hijos ocupados en estas actividades creativas.

En Navidad armábamos el árbol con tetrapack y hacíamos las esferas con pintura. Teñíamos camisetas, fabricábamos títeres y máscaras con las que después se tenía que hacer una representación teatral. Pintábamos murales sobre papel y reflexionábamos acerca de la paz y de la violencia.

Les daba cámaras desechables para que retrataran todo lo que les gustaba y así a través de sus ojos pude conocer a sus papás, a sus tíos y a sus hermanos mayores y menores, a sus amadas mascotas, sus casas y sus juguetes favoritos.



Fotos cortesía Patricia Quijano Ferrer



Patricia Quijano Ferrer y su mural *Somos la Frescura de la Tierra*.

Los niños y jóvenes de la zona de La Merced representan un mosaico de claroscuros. Algunos tienen papás presentes, con una profesión y que se preocupan por su educación y cultivan la unión familiar, pero son los menos.

En general viven en espacios pequeños y hacinados, en donde es la madre la que está presente, pero muchas veces se las percibe cansadas y distantes. Los padres desdibujados, mal encarados, violentos y muchas veces con problemas de alcohol y drogas. Las niñas crecen con obligaciones de adultas. «*Mi mamá se ocupó y pude venir un ratito*». Algunas son dóciles, calladas, obedientes e introvertidas. En general son menos expresivas que los niños. Otras no se dejan y son agresivas y violentas. Los niños muestran más su interés en participar, pero también se mueven entre sus juegos y temas agresivos y cargados de connotaciones sexuales y una gran necesidad de expresar su ternura pintando corazones y flores.

En cuanto a mí, solo tengo palabras de agradecimiento para ellas y ellos, quienes poco a poco me fueron abriendo sus corazones y otorgándome su confianza.

Durante este tiempo aprendí a apreciar su talento, a ser su confidente, a estar abierta para escucharlos y a descubrir su creatividad.

El entregar una oportunidad en la vida de ser un adulto que funja como un modelo diferente, resulta para mí el gran acierto de espacios como Casa Talavera.

Recorrer la ciudad para llegar a ellos, aprender de su fe y de su resiliencia, disfrutar de sus bromas y de sus carcajadas, acompañar esos procesos de autodescubrimiento de sus habilidades expresivas y artísticas fue un gran regalo para mí.

Los vi pasar de niños a jóvenes y también me di cuenta que llega un momento en que ellos requieren que el apoyo a su desarrollo personal pase por la oportunidad de integrarse a una actividad que sea remunerada, porque de otra manera la calle los reabsorberá.

No sé si mi paso por sus vidas haya aportado tanta luz como ellos regalaron a la mía; considero que cada minuto dedicado a ellos valió la pena y pido al Universo que su camino de vida sea siempre florido y pleno de paz y de amor. ■



Tecno-ser. Patricia Quijano Ferrer



Vista de la fachada con las accesorias. Foto: Javier Otaola.

Caminar en el pasado: el día que recorrí una casa de curtiduría avaluada en 1797

Gabriela Sánchez Reyes

Así, con este recorrido, inicié la investigación de la casa descubriendo la dinámica del Barrio de los Curtidores, establecidos en esa zona de la ciudad y aprendí sobre el curtido vegetal. Este recorrido se materializó en la publicación de un libro, dedicado a la biografía de esta casa

El trabajo cotidiano de un historiador representa la estancia en archivos históricos donde con empeño se buscan referencias que nos trasladen a diferentes momentos del pasado, relacionados con nuestro objeto de estudio: una persona, una ciudad, una batalla, una calle, una flota, una escultura o una casa.

Al revisar los volúmenes se encuentran relatos que en realidad forman parte de procesos judiciales asociados a sucesiones testamentarias o compra-venta de inmuebles que incluyen inventarios o avalúos. Así, al leer esta información conservada entre trazos de tinta ferrogáfica de color marrón-negro se encuentran detalles que explican el pasado.

Otra etapa es el trabajo de campo, que implica desplazarse para buscar nuevos temas. Dicen que los objetos de estudio nos eligen y quizá hay mucho de cierto. Hace poco más de 15 años, caminando

por la ahora llamada zona de La Merced, me encontré una casa ubicada en las actuales calles de República de El Salvador y Talavera número 20 y que ha sido identificada como Centro Cultural Casa Talavera. Esta fue declarada Monumento Histórico el 1 de noviembre de 1931, destacando por sus proporciones y su tezontle aparejado en sus fachadas que la distingue de sus vecinas.

Si bien me sorprendieron su ubicación, las dimensiones del solar y la propia construcción, no pasó mucho tiempo antes de que regresara a ella, pues se presentó la oportunidad de historiar este inmueble. Este breve relato es la anécdota sobre la primera etapa de trabajo.

¿Cómo hace un historiador para encontrar información de una casa antigua? Lo primero que tuve que hacer fue abandonar la ciudad en la que habito, esta que conozco, ya que necesitaba en

Mayo 1797
José del Mazo
y Avilés



Firma del Maestro Mayor José del Mazo y Avilés. 1797.
 Gráfico modificado del documento original como ilustración. OpenIA

realidad, localizar la anterior nomenclatura de esas otras ciudades que ya no existen más que en los registros documentales: ciudades pasadas y distantes, sujetas a otras dinámicas.

Esto me llevó a buscar planos antiguos y encontré las calles de Callejón de la Danza y Puente Colorado. Estos dos nombres, a manera de coordenadas, facilitaron la búsqueda en la base de datos del Archivo General de la Nación. Tras un tiempo de revisión, localicé en el Ramo de Tierras un expediente que marcaba los años de 1797-1801 y que anunciaba:

Ángel Puyade, sobre formación de los inventarios y aprecio de los bienes de María Josefa Miro y Arizavalo, cita casas en el Callejón de la Danza y calle del Puente Colorado, la Hacienda de San Tiburcio y el Rancho de san Nicolás, en Jurisdicción de Mazapil, Zac. Y los trapiches de san José de Cuautla y Santa Ana Cuauhinola, en Jurisdicción de Mazatepec, Mor. Juris. DF. Zacatecas y Morelos.

Al revisar en el volumen 1288, el expediente 4, encontré que en las fojas 12-13, es decir, en apenas tres fojas estaba el testimonio de José del Manzo y Avilés, maestro mayor de arquitectura de la ciudad, académico de la Real Academia de san Carlos y agrimensor titulado, quien —a petición de don Ángel Puyade— reconoció y apreció las medidas del terreno, en el que se hallanba «fabricada una Casa de trato de curtiduría».

Apenas con estas breves palabras del maestro mayor, entendí que la casa pertenecía a una tipología de arquitectura para la producción, como aquellas asociadas a manufactura de textiles o de papel. Esto transformó totalmente mi manera de ver el inmueble histórico, porque ya no había preguntas sobre su uso y datación, se trataba de un hallazgo documental que cambiaría su propia historia. Lo primero que advertí fue que se trataba de una región poco analizada y que, en realidad, estaba al margen de la traza de la ciudad. Una vez que tuve la transcripción del documento, quería recorrer la casa siguiendo las palabras del maestro mayor José del Mazo y Avilés, quien tenía a su cargo la supervisión de las obras de la ciudad por lo que se encuentra su labor en diversos avalúos en los archivos. Hojas en mano, seguí su voz e iniciamos el recorrido del 4 de mayo de 1797, «ingresamos» por la cochera con zaguán que llevaban a un patio con cuatro corredores sobre siete pilastras de cantería. Al contarlas, efectivamente, siguen ahí, íntegras.

Se veía la escalera de dos tramos con bóveda que conducía a la vivienda de la planta alta, compuesta por sala, dos recámaras, asistencia, cuarto de criadas, comedor, cocina, entre otros servicios, que en la actualidad ya no conservan esa división espacial, pero aún es posible ver algunas cenefas con decoración mural de las antiguas viviendas.

Al bajar nuevamente al patio, Del Mazo y Avilés me llevó a un pasillo con habitaciones laterales donde, en otro tiempo, estuvo una caballeriza con pajar y un molino. Al final del recorrido, un golpe de luz me deslumbró al mostrar un segundo patio que estuvo enlozado. Justo en este segundo patio, se ubicaban las instalaciones de la casa de trato de curtiduría, con diversos tipos de tinajas propias del proceso de curtido, donde se lavaban y procesaban las pieles con cal. Al fondo, hay un portal sustentado sobre seis arcos y pilastras, tal como se anotó en el documento.



Dos tramos de la escalera de la vivienda del primer patio. Foto: Javier Otaola.

Además de las tinas, conté quince pelambreras, término que en ese momento desconocía. Tras leer sobre el procedimiento del curtido vegetal del siglo XVIII, entendí que se trataba de una especie de bancos donde se extendían los cueros para retirarle el pelo con un cuchillo curvo que apelambra o raspa, todo remanente de pelo. Curiosamente, cuando se restauró la casa años hacia 1988, se dejaron huellas de las tinas, que son testimonios del avalúo de 1797.

Al caminar hacia las arcadas me percaté de que estoy en la zona que sirvió como lavadero y que justo daba hacia la acequia de Rol-dán, pues toda curtiduría se asentaba próxima a una fuente de agua para lavar y ablandar los cueros.

Del lado de Callejón de la Danza, el maestro mayor contó cuatro accesorias, dos de ellas con tapancos y escalera de madera; hacia Puente Colorado, otras siete y en la esquina una tienda de dos

puertas. Algunas aún conservan marcas de las escaleras de los tapancos. El edificio contaba, además, con otras dos viviendas en la planta alta con sus recámaras, cocinas, azotehuelas y otros servicios.

Para finalizar, Del Mazo y Avilés agregó que se trataba de una fábrica de «mampostería de obra moderna». Esto permite pensar que tenía pocos años de haber sido edificada, lo que permite fecharla al menos para el último tercio del siglo XVIII.

Un detalle llamó mi atención al ingresar a las accesorias, que las puertas y ventanas eran las mismas de cedro de 1797. Ahí estaban sus cerraduras, herrajes y los chapetones de las ventanas de madera con acabado rústico. Para este punto, mi sorpresa rayaba en la incredulidad. Debo admitir que una gran emoción me motivaba a seguir el recorrido al ver que la casa estaba prácticamente como en el avalúo y era posible identificar los pasadizos, los tramos de

las escaleras y los dos patios. Esto significaba que había hallado un buen objeto de estudio.

José del Mazo y Avilés finalmente cumplió con su labor y avalúo la propiedad en \$35,000, que comprendía en realidad, un proyecto arquitectónico bastante ambicioso, que reunía tanto arquitectura para la producción —como el caso del segundo patio con las tinas de la curtiduría— como las nueve accesorias, una tienda de esquina, más las viviendas de la planta alta.

Sin duda la expresión «vivir de las rentas» se entiende muy bien en esta planeación, que formaba parte de la cadena de ingresos de

la familia Puyade Arizavala, dueña de haciendas ganaderas, quienes supieron criar y vender ganado en diferentes etapas: desde la venta de carne en las tablas de la ciudad, hasta el curtido y comercialización de los cueros que incluía hasta la lana. La familia controlaba todos los detalles de la cadena de producción para maximizar las ganancias, incluso contaban con su propio molino de cascalote, astriigente usado para curtir los cueros.

Por tratarse de documentos legales, no existen detalles sobre la autoría de semejante negocio arquitectónico. Así, casi de la mano del maestro mayor, escuchadas sus palabras, fue posible viajar al



Dos tramos de la escalera de la vivienda del primer patio. Foto: Javier Otaola.



Detalle de los herrajes y chapetones de las ventanas. Foto Javier Otaola.

pasado, al día 4 de mayo de 1797 e identificar los espacios con el uso e intención originales para el que fueron diseñados. Ahí permanecen, aún reconocibles: las ventanas de cedro, las arcadas, las escaleras y los patios.

Este breve documento modificó la manera de entender este inmueble histórico y nos ha obligado a verlo, caminarlo y estudiarlo desde la certeza de su origen. Estamos, al parecer, ante el único patio de curtiduría de la segunda mitad del siglo XVIII conservado o al menos identificado así en la Ciudad de México.

Con este recorrido inicié la investigación de la casa descubriendo la dinámica del Barrio de los Curtidores establecidos en esa zona de

la ciudad y aprendí sobre el curtido vegetal. Este recorrido se materializó en la publicación de un libro, dedicado a la biografía de esta casa.

Este año se cumplieron 228 años del avalúo de esta casa y la descripción es ya una evidencia fundamental de su existencia porque es un ejemplo de una buena edificación, que ha resistido poco más de dos siglos de sismos, inundaciones y temblores, así como el paso de cientos de habitantes.

Ahora toca conocerla, valorarla para procurar los recursos necesarios para garantizar su conservación. Sólo así podremos asegurar que este inmueble histórico siga en pie para futuras generaciones. 📖



Esporonjitos: Laboratorio de Infancias en Casa Talavera

Elena Román



En este espacio, el origen y naturaleza de la UACM toman cuerpo al accionar estrategias para la inclusión, la colaboración y el respeto mutuo. Talavera no sólo ofrece actividades artísticas; se presenta como un lugar donde la comunidad puede reunirse, dialogar y crear

La historia de los centros culturales universitarios está marcada mediante una dualidad: por un lado, el deseo de acercarse a las comunidades aledañas; por otro, los retos que enfrentan para mantener esa conexión. En un contexto donde muchas universidades públicas han sido percibidas como estructuras rígidas y distantes, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se erige como un ejemplo de inclusión y cercanía. Fundada por la lucha de una comunidad que clamaba por educación y no represión, la UACM tuvo como origen el reto de transformar la idea de las universidades, para pensarse como un espacio que promueve la convivencia y el trabajo conjunto. A pesar de sus logros, por contextos muy

complejos, nuestra universidad se ha desconectado de las comunidades en las que se sitúan sus planteles.

Sin embargo, Casa Talavera, como centro cultural de la UACM, ha logrado establecer un vínculo significativo con el barrio de La Merced. Esta conexión no es fortuita; gracias al empeño de Emma Messeguer, responsable de este espacio, se ha tejido una red de relaciones con diversos actores locales, incluyendo trabajadoras sexuales, comerciantes y migrantes. En este espacio, el origen y naturaleza de la UACM toma cuerpo al accionar estrategias para la inclusión, la colaboración y el respeto mutuo. Y es que Talavera no sólo ofrece actividades artísticas; se presenta como un lugar donde



la comunidad puede reunirse, dialogar y crear, reafirmando así la pertinencia de los centros culturales universitarios en la construcción de una sociedad más equitativa y cohesionada.

Sostenida por esta misión, Casa Talavera aceptó el reto de llevar a cabo lo impensable: un laboratorio sostenido por el Observatorio de Políticas Culturales, Talavera y agentes artísticos, con la finalidad de aportar a la capacidad de agenciamiento de las infancias. La palabra laboratorio proviene del latín *laboratorium*, que significa «lugar de trabajo». Así, el concepto de laboratorio se asocia desde sus orígenes con un espacio dedicado al trabajo, la experimentación y el aprendizaje. Pero, ¿qué implica esto si es un laboratorio de y para las infancias? Pensamos entonces que «Esporonjitos» debía ser el espacio de trabajo de las infancias, es decir del juego. Un espacio donde se lleva a cabo la exploración de ideas, conceptos y prácticas, donde hay interacción entre participantes o entre distintas disciplinas; un espacio que permite la colaboración; donde la

creatividad y el juego, fundamentales para la exploración y la innovación, están todo el tiempo presentes.

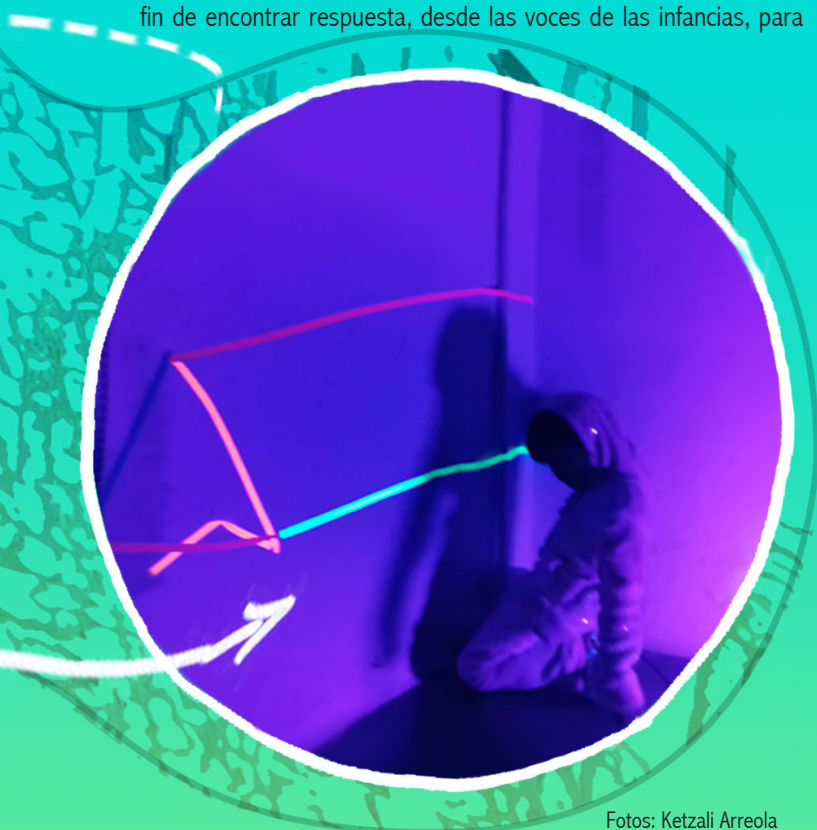
Fue necesario, entonces, diseñar un espacio para permitir que las infancias cooperaran con otros diversos y diferentes, tomaran decisiones, crearán y propusieran acciones concretas para el ejercicio de sus derechos culturales. Nuestro reto era ¿cómo lograrlo? ¿cómo convencer a una estructura administrativa universitaria que demanda actividades y no procesos?



De la mano de Emma Messeguer fue posible argumentar desde el lenguaje administrativo; de la mano del Observatorio, pudimos argumentar desde el modelo educativo y la naturaleza de nuestra universidad. Con agentes del campo artístico fue posible diseñar dispositivos lúdicos para impulsar procesos de diálogo comunitario desde el cuidado y los afectos, donde la diversidad de voces y saberes de las infancias presentes en un territorio pudieran ser escuchadas. Se facilitan procesos cooperativos y de creación y reflexión en torno a la capacidad de libertad y responsabilidad cultural de, para y con las infancias.

Desde el 2023 se programa Esponjitos Laboratorio de Infancias para el Ejercicio de sus Derechos Culturales; un espacio heurístico de prueba y error para crear y accionar dispositivos de carácter lúdico, dirigidos a la diversidad de infancias que habitan en el Centro Histórico, donde se implementan metodologías horizontales para construir contextos de igualdad discursiva con las infancias.

En Esponjitos, se renegocian las dinámicas de poder y distribución de las decisiones a través de la experimentación en la construcción de soluciones a problemas con múltiples variantes y donde intervienen gran cantidad de agentes. Aquí, las perspectivas, conocimientos y saberes de las infancias se combinan y ensayan con el fin de encontrar respuesta, desde las voces de las infancias, para



Fotos: Ketzali Arreola

lograr su derecho al juego, a ser escuchados y tomados en cuenta en las decisiones de su comunidad.

Esto sólo fue posible integrando a la academia, los artistas y gestores culturales. Este enfoque multidisciplinario permite que la cultura no sea solo un producto de consumo, sino un derecho fundamental en el que potenciamos las capacidades de creación,

mediación, protección, identificación de nuestras identidades. En este sentido, el laboratorio Esponjitos se erige como un espacio fundamental. Diseñado para niños y niñas de 4 a 12 años que viven, estudian o son hijos de trabajadores en La Merced, este laboratorio ofrece un entorno seguro y enriquecedor que fomenta la autonomía creativa. A través del juego y la experimentación, las infancias nos muestran cómo ven el mundo, cómo lo sueñan, qué desean, quién ha construido su identidad y qué otras posibilidades hay, mientras desarrollan un sentido de pertenencia y conexión con su entorno. Esponjitos les abre un espacio para que ejerzan su derecho al juego; responde a la urgencia de trabajar para las infancias. En un tiempo donde la niñez se enfrenta a retos complejos, este espacio se convierte en un refugio donde los niños pueden explorar su creatividad, colaboran con otros y aprenden a resolver problemas de manera lúdica.

Con Esponjitos, reconocimos que las niñas y los niños en las universidades deben concebirse como agentes activos capaces de crear y llevar a cabo soluciones colaborativas, en donde sus ideas se materialicen para incidir en sus territorios a partir de sus propias necesidades e inquietudes. En las dos emisiones de este laboratorio hemos encontrado alternativas para diseñar políticas culturales en Casa Talavera, porque abrimos espacios para escucharles, a través del juego; para mediar con dispositivos lúdicos la construcción de propuestas de políticas culturales desde su mirada actual, para identificar sus intereses y posibilidades de manera innovadora y colectiva. A través de las metodologías horizontales nos comprometimos como universidad a reconocer sus saberes como válidos.

Esponjitos, como parte de Casa Talavera, representa un paso significativo hacia la construcción de un futuro en el que los derechos culturales sean una realidad para todos. Al fomentar el trabajo en equipo, la exploración creativa y la conexión emocional, este laboratorio se posiciona como un ejemplo de cómo la academia puede colaborar con la comunidad para crear espacios donde las infancias puedan florecer. La relevancia de esta iniciativa radica en su capacidad de transformar no sólo a los niños que participan, sino también al entorno que los rodea, reafirmando el papel de la UACM como un actor comprometido con la cultura y el bienestar social. ■■

Tres recuerdos de la Casa Talavera

Pablo Rulfo

Los Hombres del Alba en memoria de Efraín Huerta



Hombre 1. Pablo Rulfo

En 2014, en el centenario del nacimiento del poeta Efraín Huerta, tuve el gusto y el honor de mostrar en la Casa Talavera una serie de 10 pinturas, de mi autoría, que coincidentemente reflejaban un sentir muy próximo al poema «Los hombres del alba».

Mientras se realizaba el montaje de esa exposición recorrí la casa y los alrededores de La Merced, encontré que tanto el poema como mis pinturas tenían nexos misteriosos con la zona, sus habitantes y que la Casa Talavera lo expresaba.

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por medio de la Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria y el Centro Cultural Casa Talavera y la labor de Fernando Félix y Valenzuela así como la de Emma Messeguer al hacer posible esta experiencia.

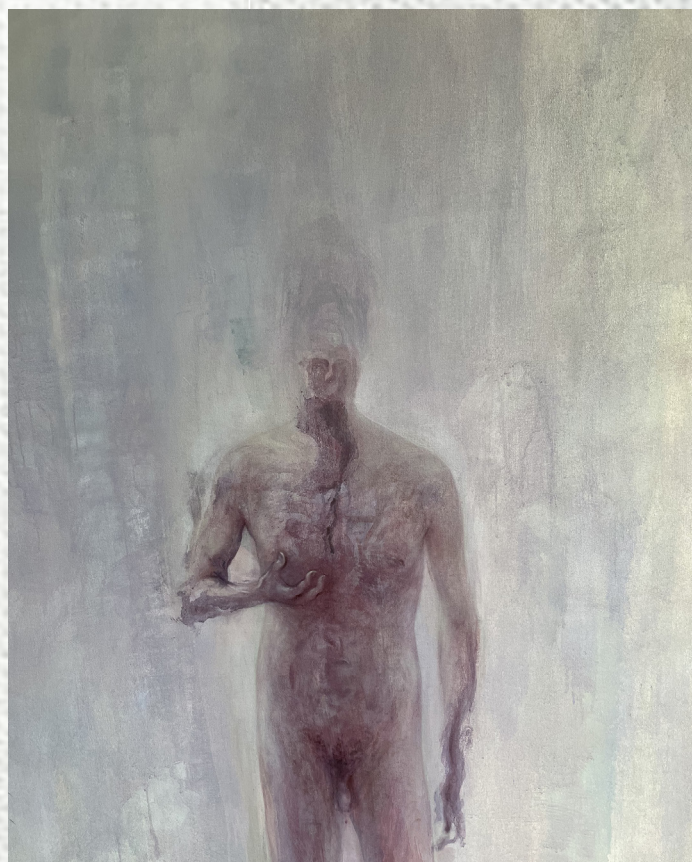
Resonancias de la Casa Talavera

Estamos entre un tiempo ambiguo, entre el anochecer y los albores del día que pareciera no alcanza a florecer. Un día que tiene una forma oscura. Una casa que alberga una ilusión de ciudad con cimientos de agua.

Los seres que habitan esta zona de la ciudad tienen esa característica reflejada en su mirar. Esta casa que, muda, ve pasar el tiempo, ve pasar sus habitantes y sus necesidades de sobrevivencia.



Hombre 2. Pablo Rulfo



Hombre 3. Pablo Rulfo

¿Pueden ser descritos los habitantes de ese espacio?

Seres que trabajan, que van y vienen. Sentir sus sombras en las paredes, ciudad comercio, voces que resuenan, ciudad ruido y el tiempo se escurre día tras día, pero pareciera que nada cambia, que nada se transforma y que nada es estable... pero esta casa de alguna manera los abriga.



Hombre 4. Pablo Rulfo

Muda, la Casa Talavera, nos expresa una historia antigua que, rodeada de ríos y oleadas de sus habitantes, nos observa, esperando que salgamos del sueño y del abandono, paciente espera a que eso suceda. 📷 🖼️



Foto: Maricela Íñiguez



Foto: Maricela Íñiguez

Casa Talavera, el corazón de México

Isaías González

Así conocí las dos primeras características de la zona: todos los que están aquí, están trabajando, todos aquí provienen de otro lugar, de Oaxaca, de Michoacán, de Guerrero y hasta de otros países

Mis padres trabajaron en dos comercios propios: una ferretería y una cremería. Cada semana visitábamos la zona de La Merced dos o tres veces. Desde pequeño sabía por qué calles no debía entrar, en qué locales encargábamos la mercancía y donde podía encontrar a mi tía Chole.

Cada vez que alguien de la familia necesitaba algo en especial, mi mamá hacía una lista de pendientes que debía conseguir en la zona: vasos en la fábrica de vidrio soplado, unos zapatos en el Mercado Granaditas, remedios herbolarios en las tiendas en Anillo de Circunvalación o herramientas en la zona de San Pablo.

Durante muchos años los comerciantes de la Ciudad de México abastecieron sus productos en esta zona, lo sabía porque me encontraba con otros niños quienes vivían en Azcapotzalco, en el Ajusco y de la Agrícola Oriental. Cuando le pregunté a mi padre

porque me encontraba con niños de otras colonias ahí, me explicó que en La Merced trabajaban personas de muchos lugares, de muchos orígenes.

Así conocí las dos primeras características de la zona: todos los que están aquí, están trabajando, todos aquí provienen de otro lugar, de Oaxaca, de Michoacán, de Guerrero y hasta de otros países.

Desde que llegué a trabajar en Casa Talavera reconocí las calles, como particularmente me refería a ellas: la de la jarciería, la de los disfraces, la de las telas, la de los niños Dios, la de las tapicerías y las de la prostitución.

En compañía de Don Manuel de la Cera, diseñamos el primer periodo de actividades artísticas en el lejano 2002, algunos de ellos impartidos por profesores que ya ofrecían sus servicios en el recinto. Entre ellos, la maestra Patricia Quijano, quien se acercó a



Foto: Maricela Iñiguez

las trabajadoras sexuales de la zona para ofrecer el servicio de talleres infantiles para sus hijos.

El recinto tenía un pequeño Museo de Sitio que se había mimetizado con los locales comerciales y anunciaba su presencia con cartulinas ilustradas con monografías y dibujos. En su interior las piezas estaban colocadas en vitrinas improvisadas y tenían acceso a las banquetas prehispánicas, el pequeño Museo, tenía la magia de un carro de feria.

En la planta superior, serpenteaban los pasillos para conectar un espacio con otro donde evidentemente vivieron familias completas. Ahora eran habitados por secretarias en sus escritorios y archiveros.

La casa comenzó a cobrar vida con los niños, con las mamás que venían a buscarlos y con artistas jóvenes cautivados con el recinto, con la intensidad de la zona.

Una tarde salí corriendo hacia la sede de Casa Libertad, de pronto un chaparrito moreno que portaba una camiseta blanca se me acercó para preguntarme acerca de las actividades. No detuve

mi paso y revisé el entorno para ver si venía acompañado. Al percatarse de mi precaución sólo sentenció: ¡Sígale con sus mamadas y les vamos a partir la madre!

Sabía perfectamente a lo que nos enfrentábamos. Había visto a algunos de ellos mientras se tomaban una cerveza en las tiendas, presumían sus tatuajes con mujeres amarradas, hincadas, violentadas.

La intensidad de actividades en el resto de las sedes de la Universidad me obligó —más que aquella amenaza—, a distanciar mis visitas al Centro, a dónde ya fueron llegando más compañeros a trabajar bajo la coordinación de Emma Messeguer.


Muchos años después recibí la invitación para coordinar los trabajos del Centro Cultural Casa Talavera, ya con menos presupuesto que otros años, pero con la voluntad de mantener su compromiso con las comunidades del entorno.

Así regresé a trabajar con los hijos de comerciantes, con mamás que educan a sus pequeños en sus puestos o locales,

con los diableros... Creamos un coro para los niños de la zona, trabajamos con las instituciones de cultura y sobre todo, apoyamos a mis compañeras con el gusto de ver que sus proyectos también tenían éxito.

Regresé a trabajar con los grupos de sexoservidoras para su alfabetización y para otros grupos de comerciantes y habitantes de la zona. En mi recorrido desde el metro Pino Suárez acostumbraba a saludarlas mientras estaban en las banquetas de San Pablo.

El reto más interesante fue incorporar a los estudiantes regulares, adaptando espacios para la impartición de clases y para actividades de los profesores que venían de otras sedes, quienes realizaron seminarios, conferencias y talleres diversos.

La mística del Centro Cultural Casa Talavera ha sido un parámetro más de su entorno, un lugar para trabajar, para ser un crisol de nuestra cultura y un espacio donde todos los días se trabaja con tolerancia, inclusión y sensibilidad. 

LA ACERA DE ENFRENTÉ

Sobre la alegría de vigilar un espacio tan hermoso como la Casa Talavera
Alberto Montesinos

Soy el C. Alberto Montesinos, vigilante en el Centro Cultural Casa Talavera, un edificio del Siglo XVII, aproximadamente. Llegué aquí en junio del año 2011 por cambios en los servicios de seguridad que brindamos a usuarios particulares y a algunas dependencias de gobierno.

Aún recuerdo el primer día, mis compañeros me llevaron a recorrer los espacios de la casa, un lugar muy hermoso. En ese momento se encontraban laborando dos áreas de la UACM, Difusión Cultural y Extensión Universitaria y la Comisión de Obras y Conservación.

Por parte de Difusión Cultural la C. Emma X. Messeguer Hernández y demás personal que estaba comisionado a este Centro Cultural, trabajando en la realización de talleres y otras actividades culturales.

En esa etapa me tocó vigilar exposiciones en las Galerías (Principal y El Molino). Ser parte de una actividad cultural reactivó mi gusto por la lectura, pues aquí leí varios libros de la biblioteca de Casa Talavera, a cargo de Salia E. Pérez R.

Me tocó también observar el proceso de restauración en los años 2014 y 2019, el proceso de volver a hacer talleres para la comunidad, la apertura del Museo de Sitio.

En lo personal, estoy muy a gusto trabajando en la vigilancia de este maravilloso espacio, espero que las personas que están a cargo siempre estén motivados para que la actividad cultural continúe por mucho años y también se preserve este histórico inmueble.



En: Un testimonio escrito en una hoja de papel.

GALERÍA DE AUTOR | Jill Hartley

Trabajando

El trabajo puede ser una fuente de dignidad y orgullo por una tarea bien hecha, por sencilla que sea, realizada con destreza y esmero o puede dar la satisfacción de ayudar o complacer a otras personas. Cada trabajo cuenta y forma parte de un conjunto que es la sociedad.

Hace unos años empecé este proyecto, tanto sociológico como estético, de retratar y grabar pequeñas entrevistas a las personas que trabajan en la Ciudad de México en oficios muy diversos, los típicos de esta ciudad, los que están en vías de desaparición, los que acaban de surgir, dando el mismo valor a todos. Me gustaría continuar hasta tener como cien retratos, los suficientes para dar un panorama redondo y eventualmente, para hacer una exposición y un libro.

La inspiración surgió al ver un facsímil del libro de 1854: *Mexicanos pintados por sí mismos, tipos y costumbres nacionales*. Nació en mí el deseo de crear una versión actualizada que pretenda ser un retrato de la época contemporánea en la Ciudad de México, pero enfocado en oficios y no tanto en lo folklórico. Otra fuente de inspiración y de donde tomo el título, fue el libro clásico de la historia oral por Studs Terkel: *Working*, del año 1974, en Chicago. Es una compilación de entrevistas de diferentes personas hablando de lo que hacen todo el día y cómo se sienten con lo que hacen; una investigación sobre lo que significa el trabajo y la búsqueda de su sentido. El autor dijo, «Leyendo estas historias, empecé a considerar mi propio lugar en el mundo y a entender cómo somos interconectados.» Al hacer estos retratos, lo mismo me pasó a mí.  



El vendedor de música

Raúl: Nos encontramos en Discos Sonorámicos en la colonia Centro, distribuidores de todos los discos de Colombia. Esto surge por medio del hermano mío, Manuel, él fue quien nos inculcó toda esta linda música, la salsa colombiana, la salsa venezolana. De chavo, a los 9 años, ya me gustaba esta música. Cuando mi hermano llegaba de viaje de Colombia me despertaba la curiosidad de ver que discos traía y porque los muchachos sonaderos buscaban tantos estos discos y los de Tepito, que en este tiempo eran los que vendían LP. Él estaba muy aventajado con artistas y orquestas completamente desconocidas. Hay muchos discos que no se venden, ni por mucho billete. El dinero nunca nos movió, nos movió más el sentimiento y el gusto que hemos tenido por los grupos y la música. Demasiada pasión. Empezó por una pasión y se volvió negocio. Nos tocó vivir lo bonito de la época del LP.



El barbero

Diego: Voy por tres años como barbero. Empecé a aprender a los 18 cuando estudiaba derecho. Me enseñaron en una barbería que se llama Old School, allí son muy buenos barberos. No quiero cortar cabello hasta siempre, pero me gusta pagar la carrera así. La verdad es que me super-mega apasiona mi oficio. De chico siempre me gustaba un buen corte y me gusta poder hacerlo y satisfacer a la gente. Pienso que si una persona se ve bien, se siente bien. Entonces uno contribuye a que la gente se sienta bien. Ahora hay una nueva tendencia que combina la barbería tradicional y la barbería de la nueva escuela. Hace cuatro años máximo empezó esto de la barbería con el nuevo giro *underground*, *hip hop*, *rap*, estilo rocker. En las barberías de antes no se regalaba cerveza y ahora sí, o combinan con perforaciones y tatuajes. Están saliendo muchas, hay que ver cuales sobreviven a largo plazo.



La señora de los baños

Irma: Este lugar era de mis bisabuelos. Tiene más de cien años. Ahora que mi papá falleció, me quedó a mí. Él jugaba mucho dominó o baraja en la plaza. Tratamos de dar un servicio a la comunidad. Hay que llegar al cuarto para las seis de la mañana, porque a esa hora vienen a vestirse los de la basura, traen sus uniformes y los policías o los de tránsito. Me encierro en mi baticueva y de allí no salgo hasta las ocho de la noche, es una labor muy larga. A veces el domingo viene mi hermana a ayudarme.



El restaurantero

Xavier: Hace tres años, yo me hice cargo, soy propietario de este lugar que tiene 70 años en el barrio y que antes pertenecía a unos libaneses. Es un lugar donde puedes desayunar muy rico, tomar café delicioso y también comer muy bien. Mi trabajo me encanta, dar servicio a la gente, que la gente se vaya con un buen sabor de boca. Trato de darles servicio como si fueran familiares o muy amigos míos. Los clientes me aprecian mucho, creo, igual mis empleados saben que el cliente es muy importante. No solo es un cliente, se vuelve una amistad tuya. Porque hay clientes que vienen hasta tres veces al día, entonces viven aquí en el Café Bagdad.



El talachero

Jorge: Tengo seis años trabajando en la vulcanizadora, más conocida como talachas. Relacionarme con otro tipo de personas, ayudar a la gente y sacarla de su problema, eso es lo que me gusta. Llegan de todo, personas que son muy amables, prepotentes o sangronas. Llegan unos ya muy frustrados y nosotros aquí les ayudamos y eso es algo muy gratificante. El patrón nos dice que somos como un hospital. No podemos cerrar porque a todas horas se ponchan llantas.



La barrendera

Nancy: Tengo quince años ayudando a mi mamá en su trabajo. Nuestro horario es de cinco y media a dos y media de la tarde. Los días festivos tenemos que trabajar, que llueva, que truene, tienes que hacer tu trabajo, mantener limpio, llevar la basura, en el calorón, el frío, el granizo. Tu herramienta solamente es tu escoba, unos pedazos de tablitas o lámina y tu carrito. Si te discriminan o te minimizan, tu trabajo es importante. Si paramos ¿qué pasa con tantos kilos de basura? A pesar de que tienes un patrón, aquí eres libre, porque haces tu trabajo y no te estás cuidando. Estás a gusto con la gente, pasan y te dicen buenos días y te agrada.



El taquero

Alejandro: Tengo veinte años trabajando aquí en Tripolandia y el negocio tiene sesenta años en este mismo lugar. Son tacos de tripas, suadero y longaniza. La salsa lleva como trece cosas, está buena la salsa, es el secreto de la casa. Aquí tratamos de tener todo limpio. A las seis, vamos por la carne, hay que saber escogerla. Se lava con Roma y agua caliente. Tarda dos o tres horas para cocerse, la tripa. El suadero hasta en quince minutos está, pero lo que tarda es la tripa. Hay que cortarla delgada, gruesa y gorda para el gusto del cliente. Empezamos a vender de diez y media a once, hasta las cinco de la tarde.



La lavadora de platos

Margarita: Empecé muy joven a lavar platos en los restaurantes. A mí no se me caen, tengo un buen ritmo y quedan muy limpios. Cuando tenemos más gente, hay que lavar muy rápido.



El barista

Ricardo: Llevo cinco años trabajando en el Café Bagdad como barista. Sé preparar varios tipos de café como moca, capuchino, latte. También tuesto el café yo mismo. Tenemos dos mezclas: la planchuela es de Veracruz y el caracol es de la Sierra Norte de Puebla. Hay clientes de siempre que me buscan a mí para preparar el café. Me encanta trabajar aquí por el lugar, por el ambiente y por el barrio de La Merced.



El reparador de bicicletas

Emanuel: Yo llevo dos años aquí trabajando. Al principio es algo difícil pero después de agarrarlo, se vuelve fácil.



El pelador de nopales

Samuel: Tengo alrededor de treinta y cinco o cuarenta años trabajando en esto. Con el cuchillo bien afilado, se agarra la hoja desde abajo donde no tiene espinas. En la temporada de diciembre son más duros cuando hay menos agua. Antes yo limpiaba cien nopales en veinte minutos, ahorita ya no, limpio menos, la edad no ayuda. Es pesado porque uno desde la mañana está aquí y en la tarde me duele aquí, me duele acá.



El comerciante

Raúl: Soy comerciante del mercado de La Merced. Desde el vientre de mi mamá, yo nací comerciante. Me dedico a la venta de comida mexicana: huaraches, gorditas, quesadillas, tortas. El barrio de La Merced ha sido un barrio de comercio a través de 600 años. Las generaciones que han pasado por aquí ya traen el comercio en sus genes. Un niño en vez de llorar te dice pásale, pásale, tratando de venderte algo. Desde muy pequeño, conoce cómo pesar una báscula, un kilo de ocho cientos gramos. Conoce los billetes, el trato con el cliente. Hasta 1982 la gran mayoría nos dedicamos a la venta de frutas y verduras y cuando se abrió la central de abastos, tuvimos que cambiar. Entonces surgieron carniceros, polleros, gente que vende frituras, chicharrones, palomitas.



La payasa

Payasita Bomboncito: Uno de mis hermanos se dedicaba a ser payasito y fue él que a mí me enseñó. Aquí en el mercado, vengo a ofrecer mis tarjetas para los servicios de payasitos en cumpleaños, baby showers, fiestas infantiles, fiestas para adultos, inauguraciones de negocios, show de botargas. Manejamos rutinas cómicas, lo que es majé y chusca, sketch cómicos tanto para chiquitos como para grandes. Maquillo aproximadamente en media hora y tenemos cambios de vestuario, de zapatos, de maquillaje, de pelucas, de todo. Es un trabajo muy bonito: hacer reír a las personas, que olviden todos los problemas y el estrés que traen de casa.



El policía luchador

Enrique: Trabajo en la Secretaría de Seguridad Pública como agente de tránsito y soy luchador profesional. Mi intención al principio era ser bombero, pero no cumplí con la estatura, que antes era 170 cm mínima. Entonces ingresé en la academia de policía y me mandaron al agrupamiento de zorros, un equipo de choque, porque antes yo fui boxeador. Con el tiempo me pasaron a policía sectorial y después al tránsito. Hoy en día, soy policía las 24 horas del día. Si hay una emergencia por un robo o por algún delito, es mi obligación atender a las personas. El turno que nos cubrimos son 18 horas cada tercer día y eso me ayuda para descansar un día y para mis entrenamientos y mis presentaciones. La lucha libre mexicana está calificada como la mejor del mundo y fue adoptada por otros países para dar espectáculo. Este hermoso deporte me sirve porque en los enfrentamientos, la condición física y al estar mentalmente activo importa mucho, me ha salvado muchas veces, quizás hasta de la muerte. Somos un grupo de cinco compañeros luchadores independientes: El Centella Azul, el Químico Asesino, el Rey Osiris, el Halcón Universitario y su servidor, el Che. Empezamos a entrenar diario y después nos enteramos que había otros grupos y conocimos a nuestro maestro, Centenario de la Muerte, también policía. La Secretaría de Seguridad Pública nos reconoció como los policías luchadores, igual que los medios de comunicación y ahora somos unos 70. Nos presentamos en los asilos de ancianos, los hospitales, la casa hogar con muchachos de la calle. Mi ambición dentro de la lucha libre es brindar un momento de alegría a estas personas y esta labor social me llena de satisfacción. Luchamos en plazas, arenas, en colonias populares, en un ring especial portátil con amortiguadores. Es una obligación de todos los luchadores aprender las técnicas de las dos escuelas: los rudos y los técnicos. El rudo representa la maldad, el malo de la película y el técnico es el bueno. Hay muchos que aplauden el trabajo de los rudos, somos un poco más salvajes.



El pintor

Saúl: Desde niño siempre me gustó dibujar. Un día en la escuela, la maestra, cuando vio mis trabajos manuales, me ayudó a pasar de kinder a primaria. Fue un impulso para mí que alguien creyera en lo que había hecho. Fue el inicio de empezar a interesarme por la pintura y por las cosas creativas con las manos. Entré en la arquitectura desde los quince años, cuando un primo arquitecto me invitó a trabajar en su despacho en las vacaciones. Me fascinaba ver cómo abrían la tierra y ponían una cimentación y eso me sigue fascinando. Hice la escuela de arquitectura y una maestría de urbanismo en París, pero ya estaba pintando, era algo que me importaba mucho. Empecé a pintar a los dieciocho años. Un día cuando estaba enojado con la vida, agarré una pluma fuente y empecé a aventar la tinta sobre una cartulina. Sentí que lo que yo sentía, lo podía expresar y a partir de allí seguí pintando. Pintaba relieves y así la escultura salió de mis cuadros. Mi trabajo es un diálogo entre la escultura y la pintura, entre lo espacial y la superficie, entre la materia y lo visual.



El sastre

Francisco: Yo tengo aquí como treinta años. En realidad yo era topógrafo. Cuando mi papá no tenía trabajador, me quedé aquí. Hace diez años que falleció. Él hacía todo: trajes, pantalones, hechuras. Mi mamá era modista y entre los dos se ayudaban. Mi mamá cortaba los vestidos y él los armaba. Es un trabajo muy socorrido pero muy absorbente. Yo me especialicé en la compostura y la hechura ya no trabajamos. Nunca quise ser sastre y el destino me castigó. Cuando yo tenía siete u ocho, mi papá me ponía en un balconcito con un montón de valencianas y me decía, hasta que terminas te vas. Lo sentí como un castigo y me apuraba. Pasaba la gente, me veía trabajando de esta manera y decía que éste va ser sastre. Me daba coraje. Él es mi hijo más chico y a él sí le gusta. Creo que heredó el gusto.



La manicurista

Candelaria: Yo empecé de hobby. Me lastimé un pie y no sabía qué hacer. Tomé un curso y así aprendí, pero nunca imaginé que iba a trabajar de esto. Pues me gustó. Para mí es muy relajante. La tendencia de las uñas de acrílica debe haber empezado desde hace quince años. Fue un dentista el que inventó el material. La aplicación tarda como hora y media y duran un mes mínimo. La uña crece y se puede hacer hasta tres retoques. Hay clientas que quieren, hasta el molcajete les ando colgando, muy decoradas, muchas piedritas, muy largas. Tenemos que estarnos capacitando y aprendiendo técnicas nuevas porque salen muchas nuevas. Siempre mis clientas cuando vienen dicen que aquí se siente muy bonita la vibra. Se trata de que se consientan y se sientan relajadas. Trato de darles un servicio diferente, personalizado. Les estamos ofreciendo un cafecito, agüita, galletitas. Se ve muy coqueto mi local.



El camotero

Óscar: Algunos de mi familia se dedican a esto y yo llevo como tres años en el oficio. Me emociona seguir trabajando para que no se pierda la tradición. Es un oficio tradicional, cien por ciento mexicano que no existe en ningún otro país. Se dice camotero pero igual traemos plátano macho cocido muy natural al vapor para postre, cena o merienda. Desde las seis de la mañana compramos en la central de abastos. Hay que seleccionar los buenos, lavarle la tierra y a cocerlos, luego a acomodarlos en la charola para salir a vender. La charola de abajo es para cocerlos, y la de arriba, donde llega menos calor, es para mantenerlos calientes. Hay personas que se dedican a hacer los carritos. Es un horno que trabaja con leña y fuego. El tanque tiene agua. Cuando le abro la llave, libera el agua hacia el horno donde se evapora y pasa por un silbato que suena muy fuerte.



1. El vendedor de música



2. El barbero



3. La señora de los baños



4. El restaurantero



5. El talachero



6. La barrendera



7. El taquero



8. La lavadora de trastes



9. El barista



10. El reparador de bicicletas



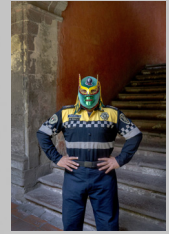
11. El pelador de nopales



12. El comerciante



13. La payasa



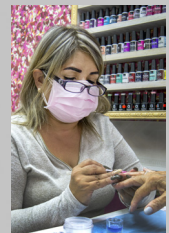
14. El policía luchador



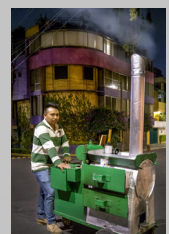
15. El pintor



16. El sastre



17. La manicurista



18. El camotero

Se transformó en chamán

Alejandro Aldama

a Rafael

Nadie puede escapar al destino ni siquiera aquellos que ya lo saben o lo intuyen entre las grietas dejadas por la vida y el tiempo que nunca ha sido buen curandero pero siempre se pueden eludir los golpes a destiempo y escapar por el tobogán de la buena suerte y emprender o tratar de emprender una retirada entre los días de desvelo y aquellos que llegan como la brisa fresca a la orilla del puerto antes de abordar el barco de vela en el que las monturas los mosquetes y cañones que reposan hoy en los museos son el recurso frente a los escudos y flechas que los habitantes de la orilla portan como única defensa y ataque además de la estrategia y el conocimiento del terreno para enfrentar a los rostros extraños el ruido y el olor de la pólvora esparcido por el cielo entre las nubes y el cascarón de la tierra el buscador de oro el gordo Pánfilo de Narváez envuelto en su espiral de ira causada por la ausencia del preciado metal embarcado desde Baracoa con rumbo a tierras inexploradas habitadas por indios cazadores recolectores en un territorio que Juan Ponce de León descubrió muchos años atrás un domingo de Pascua de Resurrección el 27 de marzo de 1513 y por tratarse también de la pascua florida le dio el nombre de península de La Florida como parte de la Capitanía General de Cuba acostumbrado el irascible gordo Pánfilo a matar indios a diestra y siniestra se le hizo fácil desembarcar en un filón de tierra donde suponía que habría

oro los esperaban ahí indios belicosos del septentrion enigmático que sin más ni más les lanzaron una hondonada de flechas fueron obligados a tomar por peteneras y huir hacia el norte llevados por inesperadas corrientes hasta el delta de un río de aguas infinitas nombrado después Misisipi envueltos por los tempestad la fuerza del viento y las olas naufragaron en un inesperado percance solo unos cuantos salvaron la vida de una fuerza invasora de cuatrocientos hombres armados solo poco menos de media docena tocaron tierra firme y fue entonces como suele decirse en los libros de historia cuando surgió la figura esbelta alta y maciza de Alvar Núñez Cabeza de Vaca llamado por el destino a cumplir con una gesta mítica y a todas luces increíble sabida hoy gracias a su propio testimonio publicado muchos años después Alvar y su reducido grupo se rehicieron sacando fuerzas de la divina providencia hasta adentrarse en

aquellos lugares desconocidos los otra hora conquistadores implacables se transformaron en exploradores inofensivos dispuestos a sobrevivir su contacto con los indios los transformó desnudos y hambrientos convivieron de manera especial con los pobladores de una vasta región desde la actual Florida pasando por Alabama, Misisipi y Luisiana y se adentraron en Texas Nuevo México Arizona tal cual registró Alvar con tiza de aprendiz de antropólogo sus nombres y sus tribus conoció de sus rituales y recibió sus alimentos no quedó rastro de aquellos grupos desaparecieron orillados o exterminados y su memoria reservada para los estudiosos interesados en reconstruir la historia lo cierto es que Alvar se hizo médico sanador gracias a la casualidad y al rezo con cuentas de rosario interpretado por los paganos como milagroso algunos sostienen con tino así salvó la vida y se transformó en chamán



Foto: Maricela Íñiguez



Foto: Maricela Íñiguez



La Gaceta Mambo La Merced, de Talavera al Barrio

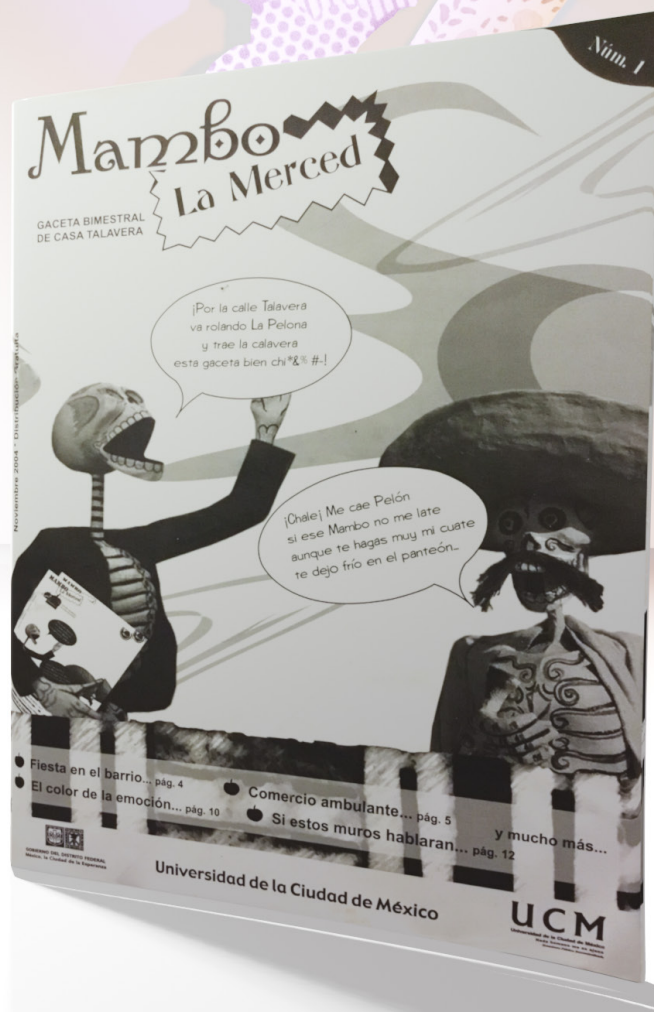
Mariano Andrade

Así pasearon por sus páginas: las trabajadoras sexuales, los diableros, Chava Flores, Gabriel Figueroa, la famosa aguilita que la UACM (ya autónoma) plantó de contrabando en la plaza, así llamada desde entonces, eso al lado de entrevistas a Jaime López, el Mastuerzo, José Cruz, Betsy Pecanins, entre otros inspiradores populares

« —¿Y qué nombre le ponemos?

—Uno que resuene en la gente, que pueda quererse y al mismo tiempo que la incite para reflejarse en ese membrete, como en un marco digno para ser retratados, para poner su rostro, su firma y su estampa... Al mismo tiempo tiene que ser fuerte, rompedor, sexy, eufónico y representativo del barrio: La Merced»—. En eso estábamos Emma Messeguer, Alejandro Semo y un servidor, cuando apareció, rotundo y evidente, como soplado por los metales de la orquesta de Pérez Prado, el nombre de *Mambo La Merced*.

El primer número, de noviembre del 2004, cuando la Universidad aún no era autónoma y sus siglas eran sólo UCM, fue dedicado, por la fecha, al día de muertos y su portada eran dos calacas voceando la revista en versos de calaveritas: «Por la calle Talavera va rolando la Pelona y trae la calavera de esta gaceta bien chin*&%#»





Su editorial, denominada «Oye cómo va...» era como una antena parabólica, pronta a hacer contacto con nuestros vecinos, principal público de la Casa Talavera entonces, venerable construcción, escenario de mil batallas, que con dificultades comenzaba a deshacerse de años de telarañas y olvido. «Con esa actitud —decíamos en Mambo— con la finalidad de mostrarnos y comunicarnos, de seguir con el alma, los sentidos y a lo largo de la memoria, la eterna voz del barrio, comenzamos esta pequeña gaceta que irá creciendo según la misma gente se la apropie, la haga suya y la alimente, con su propia vida, sus hechos y dichos cotidianos, sus ganas y sus sueños, sus broncas y sus necesidades».

Hubo que aguantar críticas por el «tinte populachero, inadecuado para una casa de estudios superiores», pero la Casa Talavera constituía entonces —todavía lo es un poco— un enclave orillero, terco y rebelde de la Universidad, en los arrabales de la vieja Tenochtitlán, así que no pudieron reducir el caudal de su inspiración, que ya contaba con varias secciones cuyos nombres eran también explícitos acerca de su carácter barrial y transgresor.

Para poner ejemplos, contábamos con: «El buscador», destinada a visitar rincones incógnitos del entorno; «Nuestra comunidad», para retratar personajes, hechos y anécdotas vecinales; «Temas y temores» como escaparate para tratar asuntos urgentes como el «Comercio ambulante: toreros sin capote y toros que se hacen bueyes» que adornó el primer número, contraponiendo entrevistas de vendedores y funcionarios.

Así también: «Qué transita», era una sección para expresar a través de entrevistas y reportajes los valores que la Casa Talavera atesoraba en sus talleres; y lo propio hacía «Si estos muros hablaran...» refiriéndose a anécdotas y cualidades de los venerables ladrillos y salones de esa antigua casa, siempre envuelta en un aura remota e inmemorial, como una reliquia revivida por los talleres culturales que comenzaban a llenar de voces otra vez los viejos salones.

Por supuesto, no podían faltar *un crucigrama*, que contenía acertijos acerca de los misterios del barrio y *un correo de lectores*, denominado, ni más ni menos que: «De a Pechito».

Quisimos también incluir un horóscopo, pero Emma Messeguer, afectada también por quién sabe qué ínfulas de Marquesa de Talavera, se negó a oficiar de pitonisa. No importó: sustituimos ese espacio con una descomunal historieta, firmada y dibujada nada menos que por el prócer pionero de *Tepito Arte Acá*, el gran Daniel Manrique, que volvió a inquietar a los dioses de la corrección académica, que en vano fruncieron el ceño ante su lenguaje procaz y sus licencias históricas.



Así pasearon por sus páginas: las trabajadoras sexuales, los diábolos, Chava Flores, Gabriel Figueroa, la famosa aguilita que la UACM (ya autónoma) plantó de contrabando en la plaza, así llamada desde entonces, eso al lado de entrevistas a Jaime López, el Mastuerzo, José Cruz, Betsy Pecanins, entre otros inspiradores populares.

Uno de los grandes logros de la gaceta fue que vecinos y estudiantes comenzaran a colaborar en sus páginas. Así contamos, por ejemplo, con la contribución de los chicos de los talleres infantiles. Ya encarrerados; cronistas urbanos, locatarios, estudiantes y comerciantes y vecinos aportaron su voz a la publicación.



genes de ciudad que se proyectaron desde tiempos coloniales. En esa ocasión tuvimos la suerte de que el arquitecto Jorge Legorreta nos prestara un texto, donde evocaba la imaginación urbana que dio lugar a la Ciudad de México desde su fundación, pasando por la puesta en valor de espacios y monumentos en el siglo XVII y las quimeras pergeñadas y a veces realizadas en los siglos XIX y XX.

Mambo persistió 15 números y se fue, así como llegó, de improviso, inspirada por un cuerpo colegiado soñador, pero frágil y volátil, como suele suceder en nuestra UACM con proyectos que la Institución no alcanza siquiera a reconocer y consolidar.

Dejó sí, tras de sí, una sombra: la evocación de una voz que supo retomar y reinventar la Radio Aguilita, dirigida por Joaquín Aguilar, pasando de la palabra escrita a la viva voz, quizás más leve pero apropiada para contar y cantar los caleidoscópicos y efímeros sucesos que nutren cotidianamente el barrio de La Merced y su efervescente actividad.

Hacia el final de su recorrido, a casi dos años de existencia —más para complacer a la Marquesa de Talavera que por *motu proprio*—, Mambo lanzó sus *cuadernos*, números temáticos dirigidos «a todos los que se interesen por la cultura barrial», como material para reflexionar sobre tópicos específicos.

En el primero, denominado «Centro Histórico: rescate sin rumbo» se realizaba una crítica de los modelos urbanísticos que se habían comenzado a pergeñar por la insidiosa colaboración de los poderes políticos y los prestidigitadores del capital en la ciudad. Así nos preguntamos para quién estaba destinado el espacio del Centro Histórico, denunciando la gentrificación que se acentuó en años posteriores. También se habló de las luchas vecinales contra el desalojo y entrevistamos al urbanista René Coulomb, de amplia trayectoria en esas lides, que se pronunció por rescatar la conducción pública de la relación entre el sector privado y el gobierno.

El segundo cuaderno fue de índole futurista y se dedicó a las utopías urbanas, haciendo un repaso por el pasado y las imá-



Casa Talavera: cinco años que nunca olvidaré

Jorge Pantoja

Considero a la Casa Talavera como un espacio propicio, estimulante y vital, situado en una zona popular que reclama proyectos culturales innovadores y que logren la participación de la gente

En 2005, el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México me invitó a dar un taller de promoción cultural en la Casa Talavera de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que supuestamente duraría tres meses y terminé quedándome cinco años.

Como mis alumnos no tenían un perfil definido, —ya que entre ellos había estudiantes de la propia UACM, chavos beneficiados por el programa «Jóvenes en Situación de Calle», así como otros que acudieron por la convocatoria— opté por un camino fácil: si quería que ellos aprendieran a organizar, coordinar y promover actividades culturales, lo más práctico era realizar actividades culturales. Este camino me llevó a exitosas experiencias, logré motivarlos e hice de las sesiones de todos los lunes verdaderos intercambios de ideas, propuestas para los nombres de los eventos, los participantes, las fechas adecuadas y los temas de cada jornada.

Al inicio de cada trimestre les proporcionaba copias de los materiales que yo mismo utilicé en algún momento: la definición de cultura, desde la que aportan los libros del maestro Guillermo Bonfil Batalla hasta la del Partido Comunista de Cuba; también les entregaba formatos para darle seguimiento a una actividad, cronogramas y hasta un ejemplo de cómo se elaboraba un boletín de prensa.

A la hora de escoger el objetivo y el tema de cada actividad cultural a desarrollar, yo les exponía que lo mejor era tomar temas coyunturales que estuvieran en la atención pública.

Los convocaba a armar el evento de cada trimestre, de ahí surgieron actividades como las siguientes: el fenómeno de los emos, un anti festejo por el bicentenario de la independencia y el centenario de la Revolución, la realización de un *performance* en la reja izquierda de la Catedral Metropolitana, entre otros.

La fórmula funcionó; por ejemplo, el tema de los emos lo hicimos a través de una mesa redonda, invitamos a expertos en el tema y un alumno confirmó a un protagonista de este movimiento, un emo famoso. Esa noche nos cubrieron reporteros de *Reforma*, Notimex, *La Jornada* y Canal Once, así como dos o tres medios digitales. En el caso de los antifestijos, nos entrevistaron para el portal de la BBC de Londres y llegó una reportera con sus cámaras para Tele Sur.

Llegó el día en que el taller hizo una actividad en la Plaza de la Aguilita: sería una clase activa de fotografía con una modelo desnuda. Emma Messeguer, la directora de la Casa Talavera, de quien debo resaltar el apoyo y la libertad que siempre me daba, ahí me dijo «¡te van a linchar los vecinos!» Pero no, salimos triunfantes. Nuestro invitado especial, el gran fotógrafo zacatecano Pedro Valtierra, inauguró una exposición que hicimos con las fotografías colgadas de mecates; recuerdo con gusto que había más de cuarenta cámaras

tomando a la modelo, tanto de alumnos como de muchos espontáneos que llegaron por el anuncio.

De los diversos grupos que tuve, varios de los alumnos y alumnas se quedaron más de un trimestre. Entre ellos quiero citar a Rafael Núñez, que se dedica hasta la actualidad al *body paint*, imparte talleres y hace exposiciones con las modelos, ya encontró su camino; José Luis Álvarez, que realizó un documental sobre sonideros, yo le conseguí un apoyo de Conaculta para realizarlo; y Alma Martínez, que es una activa maestra en la ENAP de la UNAM, entre muchos otros.

En mi experiencia, con más de cuarenta años de trayectoria como promotor cultural, considero a la Casa Talavera como un espacio propicio, estimulante y vital, situado en una zona popular que reclama proyectos culturales innovadores y que logren la participación de la gente. 📷

LA ACERA DE ENFRENTÉ

Sobre la belleza que aloja al Centro Cultural Casa Talavera

María José Cortés

Pertenece a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Abrió sus puertas en 2001 con la idea de ampliar la oferta cultural de los vecinos de la Merced y, al mismo tiempo, atraer a los estudiantes a una zona poco explorada del Centro Histórico. La casa donde se aloja es de una belleza fuera de serie. Se trata de un inmueble de finales del siglo XVII que se cree perteneció a los marqueses de Aguayo. Es de estilo barroco, por lo que destaca la amplitud de sus patios, sus gruesos muros de piedra, los enrejados, los detalles de la cantera y las vigas. Tiene dos galerías, un museo de sitio (actualmente cerrado al público), ocho salones para los talleres gratuitos y dos patios. El primero se convierte en lugar de trabajo de los estudiantes que hacen alebrijes para el concurso que la UACM organiza cada año. El segundo, al que se llega al caminar por un largo y oscuro pasillo, tiene algunos de los hallazgos arqueológicos que revelan el pasado de un inmueble ubicado en el corazón de una ciudad lacustre.

En: *Time Out*, «Time Out dice», 4 de noviembre 2013.

TRAYECTORIAS UACEMITAS

Fanny Morán

Entrevista a Patricia Olvera



Conocí a Pati en el año 2023 tras ser seleccionada para presentar su novela *Cartas a mi Mejico querido* en la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas con sede Chiapas. En el transcurso de estos años de amistad, nos hemos encontrado en diversos foros UACMitas como en el Foro Rosa en el Festival Semillas y en El vuelo de las mariposas. Tiene trabajo publicados en diversas antologías y, en el 2024, su cuento *Voces bravías* fue uno de los diez ganadores del Cuarto Concurso Iberoamericano de Cuento y Novela Fundación Ventosa Arrufat y Fundación Elena Poniatowska.

Fanny Morán: ¿Cómo llegaste a la UACM?

Patricia Olvera: Tenía unos meses de haber dejado la carrera de Teatro en el INBAL, realicé algunas pruebas para otra universidad y no lograba quedarme. Estaba un poco decepcionada ya que sentía que el tiempo pasaba y yo seguía sin entrar a alguna escuela. Un amigo me comentó acerca de la convocatoria de la UACM, él

aplicaría para una ingeniería y yo para la licenciatura de Creación Literaria. Me llamó la atención la plantilla de materias de la carrera, era diversa e interesante así que metí mi solicitud, a las semanas salieron los resultados y afortunadamente me quedé en el plantel de San Lorenzo Tezonco, al tiempo llevé materias también en el plantel Del Valle.

Estudiaste Creación Literaria. ¿Cómo elegiste esta carrera?

Desde niña escribía historias en un cuaderno de hojas blancas, las ilustraba también y ahí andaba yo con mi pluma y mi cuaderno. Tenía como ocho, diez años. Posterior a eso, en la secundaria tuve una maestra de Español, le decían «La Nena», nos mandaba a investigar textos a la Biblioteca de México que está ubicada en la Ciudadela. Hicimos una antología con autores de todos los continentes, me acuerdo que entre ellos estaban Honoré de Balzac, Salvador Novo, Nezahualcóyotl, Octavio Paz, la única mujer que incluimos fue

a Sor Juana Inés de la Cruz. Me pregunté qué tan difícil podía ser crear textos, cuentos, poemas, y me arriesgué a hacer poemas, se los presenté a la maestra que te comento, me dijo que eran una basura. Me aferré, pensé si Sor Juana pudo, yo también puedo. Tenía planeado estudiar Periodismo, sin embargo, cuando leí el plan de estudios de la UACM quedé impresionada con las materias optativas del ciclo superior, por ejemplo, entre ellas estaban Periodismo de investigación y periodismo literario, Crítica literaria, Estética literaria contemporánea, Shakespeare, Narrativa mexicana contemporánea, Cuento, Novela, Poesía, eran asignaturas que no manejaban en otras universidades.

¿Cómo surgió tu primera obra?

Cartas a mi Mejico querido es un epistolar que tiene como personaje central a María, una niña de nueve o diez años. Este epistolar abarca diferentes épocas que han acontecido a nuestro México, desde los años cincuenta aproximadamente, pasando por el terremoto de 1985, hasta los días en los que el COVID aparece. Este libro nace en el 2022 en un laboratorio literario impartido por una de mis mentoras en las letras, la profesora Gloria G. Fons. Y esta obra surge de la necesidad por desahogar todas las emociones reprimidas durante la pandemia. Al día de hoy me doy cuenta que mi mentora tuvo el tacto idóneo, la paciencia y la constancia para motivarnos a cada una de las que integramos ese taller. Nos llevó de la mano, no juzgaba nuestra forma de escribir, nos retroalimentábamos en cada sesión. Cuando por vez primera tuve mi libro en mis manos, me sentí tan satisfecha y complacida por lo que había creado, Dios me regaló un don tan magnífico, que a partir de ahí, al ver mis letras de una forma tangible, ya no paré de escribir. Mención aparte de que *Cartas a mi Mejico querido* es el libro que me llevó a conocer a la FENALEM, un proyecto al que le guardo mucho cariño porque visibiliza las letras de las escritoras mexicanas contemporáneas.

¿Cómo ha sido tu experiencia participando en diversos concursos literarios?

Tuve un profesor que nos decía que lo importante en las convocatorias literarias no era el ganar, sino ser constantes, disciplinados y

no parar de escribir y leer. Al día de hoy le doy la razón, convocatoria que leo, convocatoria a la que entro. Trato de pulir mis textos, de enriquecerlos con técnicas literarias idóneas y acordes. Me gusta sentir la adrenalina al escribir, al crear, al participar en algún concurso y saber que tengo la oportunidad de que me lean en otros lugares, en otros países o continentes.

Cuéntanos sobre el concurso de cuento de la Fundación Ventosa Arrufat y Fundación Elena Poniatowska en la que seleccionaron tu cuento.

Es un concurso que abarca Iberoamérica, tengo entendido que llegaron novecientos noventa y ocho textos. Solicitaban cuentos con temática libre, de entre quince y veinticinco cuartillas, el jurado calificó la calidad literaria y la originalidad de las obras. Por cierto, el jurado estuvo integrado por tres hombres, entre ellos Jorge Aranda Luna y Basilio Rodríguez y cuatro mujeres, una de ellas la maestra Elena Poniatowska. Entre los ganadores de este premio, estuvimos seis varones y cuatro mujeres: Thania Zepol (mexicana), Ana María García Iglesias (española), Cristina Merelli (argentina) y yo.

Aparte del premio monetario que fue de veinte mil pesos, mi cuento *Voces bravías* se publicó en la antología de cuentos *Parece que volaras, nunca te alcanzo*, editada por la BUAP, antología en donde se incluyeron los diez cuentos ganadores. Ambas fundaciones, Ventosa Arrufat y la fundación Elena Poniatowska, nos han dado acompañamiento y difusión de las obras. Mi agradecimiento siempre a Tatiana Nogueira, de relaciones públicas de la fundación Poniatowska quien gestiona para que tengamos presencia en diversas ferias del libro nacionales e internacionales, en la FIL Guadalajara del año pasado, en la FIL Minería de este año, en la FILCO, en la FENALI, en la feria del libro de Quito y España, así como en la FILIP y próximamente en la FIL Zócalo, para octubre.

Platicanos sobre tus publicaciones.

He publicado en su mayoría en antologías: en *Esencia de afroditas, volumen VII* se encuentra mi texto *Justicia robada*, basado en los feminicidios de Marisela Escobedo y de su hija Rubí Frayre ocurridos en Chihuahua. Con este texto tuve la oportunidad de participar

en el foro Las rosas que nos cortaron, El feminicidio y las universidades, pude dar acompañamiento a las madres de mis compañeras asesinadas por sus parejas o novios. El hecho de ser voz de las que no tienen voz es una parte que me desafía en este trabajo. Por su parte, *Padawan* es un cuento infantil incluido en la antología *La vuelta al mundo, cuentos infantiles*. En este cuento narro la vida de Mateo, un niño autista. En *La vida en cuentos*, de editorial Escalante, encontrarán el cuento *El manzanal*, la protagonista es una mujer con Alzheimer. *Voces bravías* es un cuento que narra un evento que antecedió a la matanza del 68 en México: el bazucazo en la Prepa 1 en San Ildefonso.

También escribes literatura infantil, ¿qué experiencias te ha dejado este género?

Es una responsabilidad mayor el escribir para lectores infantiles. Tengo dos hijas pequeñas a las que continuamente les aprendo algo: sus gustos, su lenguaje, su forma de ver las circunstancias de la vida, la misericordia y amabilidad que pululan, eso me inspira a crear letras

inclusivas, es decir, los temas infantiles de los que he escrito están enfocados por ejemplo, a niños con autismo, con baja visión, con ceguera, con hambre de aprender a leer a pesar de sus condiciones sociales. Creo firmemente en que las y los lectores infantiles tienen mentes fértiles, creativas, gentiles, sabias, que a su vez y a través de las letras tienen la capacidad de crear algo mejor de lo que nosotros estamos dejándoles. Y bueno, es un plus el que cuando hemos ido a las ferias de libros se acerca alguna niña o adolescente a tomarse fotos con nosotros o a comentarme que de grande le gustaría escribir como yo, que le gustaría representar a nuestro país en otros lugares, eso es el goce de la escritura y la literatura.

¿Qué sigue para Patricia Olvera?

Estoy en la búsqueda de una editorial para publicar mi cuento denominado *Aeroplano*, un cuento infantil que habla acerca de una pequeña con baja visión, específicamente retinosis pigmentaria. Aunado a ello estoy escribiendo un libro de cuentos en el que la maternidad es el tema central. 📖

LA ACERA DE ENFRENTÉ

Sobre cómo el apoyo y el interés ahuyentaron a los fantasmas y los espantos

Óscar González

Cuando en el 2000 echamos a andar la UACM, creada por López Obrador y Manuel Pérez Rocha, me hice cargo de Difusión Cultural. Y una tarea inicial fue dotarnos de una sede o espacio para trabajar. Al saber que ese lugar estaría en la Plaza de la Aguilita, entre vecindades y comercios de La Merced, me pareció magnífico. La antigua Casa Talavera, casi en ruinas, se asentaba sobre cimientos prehispánicos y ofrecía espacios útiles para nuestros fines. Y empezamos a restaurar y a trabajar en ella. Cerca de ahí estaba la otra casona donde vivieron el Dr. Atl y Nahui Ollin.

Algunos vecinos decían que había fantasmas y espantos nocturnos. Pero en lugar de eso encontramos apoyos e interés de la comunidad. Entre otros, iniciamos un programa de apoyo a unas cincuenta señoras dedicadas a la prostitución como subsistencia y forma de vida. Después hicimos un espacio para niños y actividades culturales como música, canto y teatro, además de conferencias, debates y exposiciones de muy diverso tipo. Luego llegaron los trabajos de remodelación de la zona y de la casa misma. Por todo ello me da mucho gusto que alguien como Emma Messguer siga renovando e impulsando las actividades de ese magnífico espacio que es la legendaria Casa Talavera, en el legendario barrio de La Merced y en la legendaria Ciudad de los Palacios.

En: Una conversación de chat.



Foto: Maricela Íñiguez



Foto: Maricela Íñiguez

En el callejón de la danza...

Nadia G. Cruz

Los espacios culturales del centro de la ciudad nos voltearon a mirar, los personajes comenzaron a acercarse, la escena cultural tomaba forma y fuerza, ya era un espacio cultural importante, ya teníamos la cercanía con vecinas y vecinos. Casa Talavera se configuraba como un espacio cultural que era un referente dentro del Barrio de La Merced

Casa Talavera está en el Callejón de la Danza, cerca del Mercado de La Merced, a unos pasos de la Plaza de la Aguilita, es vecina de la calle de Santo Tomás y a unas cuadras de La Muñeca, cantina vieja al otro lado de San Pablo. Ese es el barrio donde como tela de araña, se tejen y entretejen las historias de Casa Talavera.

Su edificación se ha ubicado entre los siglos XVI y XVII, en el Barrio de Temazcaltitlán (lugar de temazcales), donde se trabajó la curtiduría y posteriormente fue bodega, residencia, escuela y luego oficinas. La UCM llegó en el año 2001 y la UACM ha conservado este espacio para la cultura y la extensión universitaria.

Todo eso es Casa Talavera. Para mí ha sido el momento exacto de asombro y refresco desde la gestión cultural, un sitio de cultura viva y movilización comunitaria, que ha luchado todo el tiempo por ser ese espacio que la comunidad o las comunidades que habitan y convergen en el Barrio de La Merced necesitan. Ahí estaba yo, a mis veintitantos años, hablándole a los vecinos como si los conociera de

años, metiéndome a sus casas, recibiendo el vaso de agua, el café y la plática, asombrada por las historias de vida de la comunidad; de cuando Casa Talavera se quemó, de cuando Casa Talavera albergó por unos días una elefanta que venía con un circo. Algo se me movía en la entraña, las ideas y proyectos se me iban armando como un rompecabezas, quería y queríamos hacerlo todo, pero el barrio es receloso de sus historias y momentos, así que íbamos de a poco.

Muy pronto supe que no podríamos hacerlo todo ni hacerlo de golpe, entonces fui configurando una visión para Casa Talavera y construyendo un sentido de su quehacer cultural. Como un profesor me enseñó, comencé por decirme lo que Casa Talavera no era. En esa figuración construí desde mi postura lo que Casa Talavera era, por supuesto, la visión, la transformación y la construcción fue colectiva, éramos en ese momento nueve personas trabajando por mantener la idea de Casa Talavera, su razón de ser, su cuerpo y su mente; trabajamos con ideas, propuestas, proyectos, gestiones,



Foto: Maricela Íñiguez

relaciones públicas y humanas, relaciones institucionales que eran cada vez más sólidas. Los espacios culturales del centro de la ciudad nos voltearon a mirar, los personajes comenzaron a acercarse, la escena cultural tomaba forma y fuerza, ya era un espacio cultural importante, ya teníamos la cercanía con vecinas y vecinos. Casa Talavera se configuraba como un espacio cultural que era un referente dentro del Barrio de La Merced. Eran las mieles de un largo proceso de construcción.

Y así de la mano de las mieles, llegaron algunos momentos no tan enmielados. El empeño en ponernos de acuerdo sobre qué era Casa Talavera, nos llevó a replantear una y otra vez nuestras formas de hacer, nos preguntábamos buena parte del tiempo para qué hacíamos esto o aquello, empezamos a escribir y sistematizar nuestra experiencia a través de diagnósticos, informes, datos, estadísticas e imágenes. Siempre supimos que la memoria era importante, era lo que nos salvaría en la tormenta, era lo que sostendría nuestro trabajo, nuestro quehacer con la comunidad y era lo que nos daría voz ante una universidad cada vez más activa y propositiva. Casa Talavera, era un remanso creativo ante toda la cotidianidad del barrio.

La añoranza

Salí de Casa Talavera un viernes por la tarde, casi tres semanas después de que mi coordinador en ese momento anunciara mi salida para irme como responsable de la oficina de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en San Lorenzo Tezonco, era 2016, yo tenía muchas ganas de llegar a San Lorenzo, yo tenía mucha expectativa: ¡Un plantel!, el más grande la UACM, con tanto movimiento, estudiantes, profes y profas haciendo decenas de proyectos, investigaciones y propuestas... Yo quería irme de Casa Talavera, pero ese día sentí un hueco en el corazón, como cuando algo te emociona tanto que las palabras no salen, la garganta se endurece y los ojos se hacen agua. Yo salía de Casa Talavera con la alegría de llegar a un nuevo lugar, pero con la nostalgia de dejar mi casa, dejar todo lo que yo había puesto hasta ese momento para sostener a la vieja casa. Por puro gusto quise pasar a La Aguilita y despedirme de dos vecinas, una de ellas tenía una jarciería, la otra una tienda. Toñita, la vecina de la tienda se despidió de mí como cualquier tarde, no sin antes escuchar sus reclamos de que ya no salíamos, de que por qué no había cine, de que por qué ya no había conciertos en la plaza (Toñita siempre nos decía eso, aunque hubiera cine, conciertos y talleres en la plaza). Le dije que me iba a otro plantel de la Uni, me miró con ojos incrédulos, me dijo: ¡Ah caray!, me dio un fuerte abrazo y me deseó suerte.

Volver... Siempre pensé en volver

Regresé a Casa Talavera en 2017, no estuve lejos de la Casa más que un año, pero fue un gran año ganado. Las experiencias, las presencias, las charlas, los proyectos, la vida universitaria me habían dado otra visión para poner los esfuerzos y el empeño. Regresé a mi casa con muchas ganas, pero pronto tendríamos que volver a salir por la restauración que fue aprobada y trazada entre 2018 y 2020. Metimos cosas en cajas; archivos, materiales, hojas, notas, folders, papelería y libros. Todas y todos salíamos y sabíamos que metíamos mucho más que eso en cajas; eran años de trabajo y gestión, pero sobre todo eran vivencias, experiencias, el cariño por las personas y el espacio debía caber en veinte cajas.

Volver a Casa Talavera en diferentes momentos y de otras maneras ha sido una constante en la historia de quienes la habitamos. Estoy segura de que no sólo son razones administrativas las que nos llevan a regresar y tomar otro impulso para proyectar la casa. El compromiso no sólo es institucional, existe la voluntad, la motivación de crear y provocar acciones con la comunidad o las comunidades vecinas que en estos tiempos, además, son tan cambiantes, pero que nos retan a movernos, a reinventarnos y a pisar el territorio desde otras miradas.

Todos los síes de Casa Talavera

Casa Talavera sí es un centro cultural para la comunidad vecina, universitaria, creativa y participante de las acciones culturales y artísticas que el espacio dispone, es una herramienta para la movilización social, es un espacio de práctica pedagógica desde la extensión universitaria y la educación no escolarizada, es una plataforma para la

gestión cultural y la deformación academicista para pasar al terreno de la práctica académica que aterriza acciones desde sus elementos teóricos, es un laboratorio para la compartencia de saberes, conocimientos y enseñanza.

Casa Talavera es un espacio noble, no nobiliario, no la hizo ningún marqués como se cuenta por ahí; es un piso medio entre la vida universitaria y la vida comunitaria. Se han creado acciones, grupos, proyectos y por si fuera poco se han cristalizado historias de vida; hay un museo que lo atestigua con toda su colección.

Trabajar en Casa Talavera es habitar Casa Talavera, es querer verla sana, viva y hacerla siempre parte de la propuesta educativa de la UACM. Es necesario mirarla más a detalle, pensarla en su pasado, su presente y en su futuro no muy lejano. No sólo es restaurar el espacio físico, se debe restaurar lo simbólico para mantener el sentido que como comunidad vamos construyendo. Danzar de nuevo en el Callejón de la Danza. ■■



Foto: Maricela Íñiguez

André Breton, Salvador Dalí y Hans Bellmer:

la ética y estética surrealistas en los muros del Centro Vlado

Tonatiuh Gallardo Núñez



Salvador Dalí, *Freud* (1973). Colección Alejandro Rodríguez Fuentes.

*Sumar a la revolución las fuerzas de la embriaguez;
en torno a esto gira el surrealismo en todos sus libros y sus acciones.
Podemos decir que ésta es su tarea fundamental.*

Walter Benjamin, 1929¹

I. La ética: la realidad del sueño

Yo creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad.

André Breton²

Del 28 de agosto al 31 de octubre del presente año se realiza en el Centro Vlado la exposición «100 años de surrealismo. En la colección Toledo y otros acervos», muestra que conjunta más de ochenta piezas de cincuenta y cinco de los artistas más emblemáticos de este movimiento³. El objetivo, sin embargo, no sólo se ciñe a la celebración que recién acaba de realizarse; sino que, en estos tiempos oscuros, el equipo que conformamos el Centro buscamos también rememorar y actualizar los ideales que conformaron las directrices de la revuelta surrealista⁴. Una revuelta que, más allá de sus evidentes contribuciones estéticas, también implicó una postura ética frente a la vida y la sociedad que se batió en tres frentes: en el ámbito artístico, en el político-social y en el subjetivo.

Desde el *Primer manifiesto*, publicado en 1924, se volvió patente que la rebelión surrealista apuntó a abolir las cadenas que

cercenaban la fantasía creadora del artista. Tan fue así que su apuesta por la libertad de creación desembocaría en el manifiesto *Por un arte revolucionario independiente*; redactado en 1938 por André Breton y León Trotsky en México (aunque, por cuestiones tácticas, firmado solamente por el médico francés y Diego Rivera). Sin embargo, cabe destacar que desde su mismo inicio la «provocación» de Breton excedió los límites del ámbito artístico. Para 1929, entonces, el literato francés tuvo que redactar un *Segundo manifiesto* donde acotó que la revuelta surrealista, en realidad, apuntaba a un despertar de conciencia para que el ser humano se agitara contra «la opresión universal»⁵. Este *Segundo manifiesto* delinearía la postura ética de los artistas surrealistas más hacia el ámbito político-social; a tal grado que, en 1930, un grupo de artistas⁶ firmó una carta donde se describían como solidarios con lo expuesto por Breton en ese *Segundo manifiesto* y se resolvían a realizar una publicación periódica con el evidente nombre de: «EL SURREALISMO al servicio de la revolución». Cosa que, justo un año antes, Walter Benjamin ya lo había anotado en su exposición sobre este movimiento:

El paso desde una actitud marcadamente contemplativa a la posición revolucionaria se debió en parte a la hostilidad demostrada por la burguesía ante cualquier manifestación radical de la libertad intelectual. Esa hostilidad empujó al surrealismo hacia la izquierda. Determinados acontecimientos políticos, sobre todo la guerra de Marruecos, aceleraron la evolución⁷.

1 El epígrafe combina dos traducciones del texto original de Benjamin: la que se realizó en la edición utilizada para el presente texto por Casimiro y la que se hace de la cita que Michael Löwy escribe en el artículo que presenta dicha edición. Cfr. Walter Benjamin, «El surrealismo. La última instantánea de los intelectuales europeos»; y Michael Löwy, «Walter Benjamin y el surrealismo: historia de un encantamiento revolucionario», ambos en Walter Benjamin, *El surrealismo* (España: Casimiro, 2013), pp. 49 y 15.

2 André Breton, «Primer manifiesto», en André Breton, *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta. Argentina, 2001, p. 31.

3 Cfr. Centro Vlado, *100 años de surrealismo* [catálogo de la exposición]. UACM. Ciudad de México, 2025, pp. 96.

4 Cfr. Tonatiuh Gallardo Núñez y Silvia Noemi Vázquez Solsona, «La iluminación profana» o el reencantamiento del mundo», en Centro Vlado, *100 años de surrealismo*, pp. 18-21.

5 André Breton, «Segundo manifiesto», en André Breton, *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta. Argentina, 2001, p. 83.

6 De entre los que se encontraban Aragón, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Paul Éluard, Max Ernst, Benjamin Péret, Francis Ponge y Tristan Tzara.

7 W. Benjamin, «El surrealismo...», p. 43.

Es por demás interesante notar que desde 1929 la perspicacia del crítico berlinés ya lo habría de conjurar en medio de una época sumida en tinieblas con la siguiente «fórmula imponente»: «Desde Bakunin, a Europa le faltaba una idea radical de la libertad. Los surrealistas tienen esta idea.»⁸

Ahora bien, es menester dejar por sentado que tanto la apelación de los surrealistas por una libertad de creación, como su apareamiento ideológico con los movimientos revolucionarios y de izquierda, emergieron de su embate en el ámbito subjetivo. Es decir, habría que sostener que *la ética surrealista se deriva, en realidad, de la ética del psicoanálisis*; cosa que se podría condensar de la siguiente manera: *el componente ético del surrealismo es, en sentido estricto, la realidad del sueño*. Habría que recordar que uno de los componentes que Breton recupera de la obra freudiana es justamente el rescate que el vienés realiza del mundo onírico. Los sueños, tan desestimados en la literatura científica de aquellos tiempos, desde el libro de *La interpretación de los sueños* son redimidos no sólo como productos psíquicos de una valía tanto teórica como práctica para la comprensión del universo anímico⁹, sino también como una fuente de «fuerzas sorprendentes»¹⁰ que el artista podría poner a su disposición. Para Freud, el sueño deja de ser un producto sin sentido o degenerado carente de toda lógica; pero no sólo eso, sino que su interpretación representa «*la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica*»¹¹. Reconocer su importancia en tanto que «primer eslabón» y paradigma de la comprensión de la lógica del pensamiento inconsciente, entonces, establece uno de los principios éticos más importantes de la práctica psicoanalítica; principio que Breton y el movimiento surrealista elevaron a fundamento práctico. Ahora bien, de todos los artistas pertenecientes al movimiento, tal vez sea la relación de Salvador Dalí con el psicoanálisis la que merecería en este momento especial atención. De ahí que en la exposición que presentamos en Centro Vlado dedique una parte específicamente a revisar una vertiente de esta historia.

8 M. Löwy, «Walter Benjamin y el surrealismo...», pp. 14-15.

9 Cfr. Sigmund Freud, «Advertencia (a la primera edición)», en *Obras completas*, vol. 4. Amorrortu. Argentina, 2007, pp. 17-18.

10 A. Breton, «Primer manifiesto», p. 27.

11 Sigmund Freud, «La interpretación de los sueños», en *Obras completas*, vol. 5. Amorrortu. Argentina, 2007, p. 597.



Salvador Dalí, *Freud* [prueba de taller] (1973). Colección Tonatiuh Gallardo Núñez

II. La estética: Sigmund Freud y la muerte del surrealismo

Aunque recibo tantas pruebas del interés que usted y sus amigos muestran por mi investigación, no me encuentro en la posición de explicar qué es el surrealismo ni qué busca.

Quizás no estoy en condiciones de comprenderlo; me encuentro muy alejado del arte.

Carta de Sigmund Freud a André Breton, 26 de diciembre 1932¹²

El ahora conocido como *Primer manifiesto del surrealismo* comenzó siendo el *Prólogo* que Breton escribiera para su poemario *Poisson soluble*. Publicado el 15 de octubre de 1924, dicho escrito de carácter programático sentaría las bases para un movimiento que

12 Citado en: Frederick Davis, «Three letters from Sigmund Freud to André Breton», *Journal of the American Psychoanalytic Association* 21, 1973, p. 131.

terminaría por extenderse no sólo más allá de la literatura, sino incluso mucho más allá del París que lo vio nacer. Como es por demás consabido, de entre el cúmulo de discusiones sobre el arte literario de su época, a lo largo de sus líneas Breton termina por colocar en uno de los sitios destacados del movimiento a Sigmund Freud y su teoría psicoanalítica; sobre todo en lo que respecta a «la omnipotencia del sueño» y a «la actividad desinteresada del pensamiento».¹³ Si bien con ello Breton hace del psicoanálisis la piedra angular del movimiento surrealista; también cabría aclarar que no todos los surrealistas estaban de acuerdo con dicha maniobra. Un par de semanas antes de que Breton publicara su *Manifiesto* en *Poisson soluble*, en el No. 1 de la revista *Surréalisme* Yvan Goll publicaría el primer *Manifiesto surrealista* en sentido estricto; programa donde justamente enjuicia que muchos surrealistas hagan de «Freud una nueva musa» que terminaría por confundir «arte y psiquiatría».¹⁴ «Nuestro surrealismo recupera la naturaleza, la primera emoción del hombre, y va, con un material artístico completamente nuevo, hacia una construcción, hacia una voluntad»¹⁵; termina por argumentar.

A pesar de que tanto Goll como Breton sugieren la denominación «surrealismo» para su quehacer artístico a partir de Guillaume Apollinaire; la manera particular en la que lo entienden difiere a tal grado que representó un cisma al interior del movimiento¹⁶. Empero, la vertiente del primero terminaría por no prosperar; siendo el surrealismo de Breton, con todo y su apología del método psicoanalítico, el que tuviera una continuidad insospechada.

Fue justamente en ese ambiente afincado en el barrio parisino de Montparnasse donde a partir de 1929 Salvador Dalí comenzara su travesía surrealista. De ahí que no sea sorpresivo que la figura de Sigmund Freud y su teoría psicoanalítica también se desarrollaran como un punto de fuga de su producción; tan es así que, en

consecuencia con el método automático que desarrollara Breton, Dalí propondría el *método paranoico-crítico* como principio asociativo y epistémico para la creación tanto de imágenes, como de conocimiento¹⁷.

Empero, la relación que Dalí sostuviera —imaginariamente— con Freud distaba mucho de la que había establecido Breton; mientras que el médico y literato francés veía en el padre del psicoanálisis a un maestro con quien podía discutir horizontalmente¹⁸, el pintor catalán hizo de Freud la figura de su fascinación. En su autobiografía Dalí relata varios episodios donde, estando en Viena, buscó en vano entrevistarse con el psicoanalista¹⁹; frustración que le llevaría a dar rienda suelta a su fantasía en una serie de retratos del vienes. Sin embargo, no sería sino hasta que Stefan Zweig intercediera que el encuentro por fin pudo llevarse a cabo, no ya en Viena, sino en Londres el 19 de julio de 1938. La visita estuvo lejos de responder a la idealización que Dalí construyó con los años; sin embargo, ha pasado a la historia a partir del relato que hiciera el pintor catalán:

El día que fui a visitar a Sigmund Freud en su exilio londinense, en vísperas de su muerte, comprendí, gracias a la lección de la tradición clásica de su vejez, cuántas cosas habían finalmente terminado en Europa con el inminente ocaso de su vida. Me dijo: «En las pinturas clásicas, busco lo inconsciente; en una pintura surrealista, lo consciente».

Esta fue la sentencia de muerte del surrealismo como doctrina, como secta, como «ismo». Pero confirmó la realidad de su tradición como un «estado del espíritu»; era lo mismo que en Leonardo: un «drama del estilo», un sentido trágico de la vida y de la estética²⁰.

De todos los retratos que Dalí hiciera de Freud, en la exposición en el Centro Vlado hemos incluido el último de ellos, realizado sobre una piedra litográfica hacia 1973 con un tiraje de mil impresiones, treinta y

13 A. Breton, «Primer manifiesto», p. 44.

14 Yvan Goll, «manifeste du surréalisme», *Surréalisme*, no. 1, octubre 1924, p. 2.

15 *Ibid.*, p. 2.

16 A diferencia de Breton, que pone el acento en el automatismo, Goll define el surrealismo de la siguiente manera: «Todo lo que el artista crea tiene su punto de partida en la naturaleza. Los cubistas, en sus inicios, llegaron a darse cuenta de que, tan humildes como los primitivos más puros, se rebajaban profundamente al objeto más simple, al más insignificante, y llegaron a pegar a la pintura un trozo de papel tapiz, en toda su realidad. / Esta transposición de la realidad a un plano superior (artístico) constituye el Surrealismo». *Ibid.*, p. 1. La traducción es del autor.

17 Cfr. Salvador Dalí, *Oui: The Paranoid-Critical Revolution*. Exact Change. Boston, 1998.

18 La antes citada relación epistolar entre estos dos personajes gira en torno a una omisión bibliográfica que Breton encontró en *La interpretación de los sueños*.

19 Cfr. Salvador Dalí, *The Secret Life of Salvador Dalí*. Dial Press. Nueva York, 1942; pp. 23-25.

20 *Ibid.*, p. 397.

cinco años después de que se encontrara frente a frente con el objeto de su fascinación (ver: *Imagen 1*). A diferencia de sus pasados retratos, esta obra —más un homenaje— no gira en torno a las facciones del viénés; tampoco a la forma de su cráneo o a las ideas preconcebidas de un Dalí todavía joven. Este retrato es el resultado de años de trabajo y reflexión; de ahí que podamos observar toda una serie de temas eróticos, psicoanalíticos y plenamente dalinianos dispuestos alrededor de la efigie del psicoanalista. En el centro el más importante: *Edipo frente a la Esfinge, marcado por la muerte*.

Ahora bien, cabe destacar que esta sería la primera vez que se exponen juntas dos gamas cromáticas de la litografía de Dalí: la versión oficial con el número 1429 del catálogo Prestel y una versión previa inédita que Dalí firma y le obsequia al jefe del taller de la imprenta Torrens²¹ (ver: *Imagen 2*). La confrontación de ambas versiones permite profundizar en la idea que marcó la creación de este homenaje a Freud, pues en la prueba de taller podemos observar cómo una línea diagonal imaginaria que asciende de izquierda a derecha permite delimitar en dos la composición: la parte inferior derecha en tonos rojizos, la superior izquierda en tonos fríos. Si bien en esta versión se pierden un poco los temas que rodean a Freud, resulta crucial notar cómo también existen temas iconográficos que no surgirían de la cabeza del padre del psicoanálisis; sino que fueron añadidos a partir de las fantasías de la figura andrógina²² que en tanto que espectador (o, ¿paciente?) observa el desenvolvimiento de los efectos de la teoría freudiana: la mujer con una rosa en vez de cabeza, tan recurrente en la obra de Dalí y la visitación-admiración del ángel a la belleza femenina.

Esta diferencia se pierde en la versión del catálogo Prestel, aunque aquí se gana en claridad. Al dibujar la silueta del rostro de Freud en café, las iconografías azules adelantan en presencia. Freud se convierte así en un monumento neutro y terroso al que le pervive su creación. El espectador andrógino pierde relevancia y se equilibra la composición.

Ahora bien, por su parte, es menester mencionar que, tras la visita de Dalí, Freud le escribirá a Stefan Zweig:

Realmente debo agradecerle por la expedición que me trajo a los visitantes de ayer. Pues hasta entonces me inclinaba a consi-

derar a los surrealistas, que aparentemente me habían elegido como su santo patrono, como absolutamente (digamos en un 95%, como el alcohol) necios. El joven español, con sus fanáticos ojos cándidos y su *indiscutible maestría técnica*, me hizo arribar a otra valoración²³.

Es por demás consabida la indiferencia con la que Freud trató a los surrealistas; si bien pudo no haber estado al tanto, la carta a Zweig revela que el psicoanalista habría esgrimido los mismos argumentos que Gatian de Clérambault presentara en la sesión del 28 de octubre de 1929 ante la Sociedad Médico-Psicológica:

Los artistas excesivistas que lanzan modas impertinentes, a veces con el apoyo de manifiestos que condenan todas las tradiciones, me parece que, *desde el punto de vista técnico* y cualquiera que sea el nombre que ellos adopten (y cualquiera que sea el género de arte y la época incriminada), pueden ser todos calificados de «procedistas». El procedismo consiste en ahorrarse el esfuerzo de pensar y especialmente el de la observación, para aplicarse a una factura o a una fórmula determinadas, con el cuidado de producir un efecto único, esquemático y convencional: de ese modo se logra una producción rápida, con las apariencias de un estilo y soslayando las críticas que una similitud con la vida facilitaría. Descubrir esta degradación del trabajo resulta particularmente fácil en el terreno de las artes plásticas; pero puede ser igualmente demostrada en el dominio verbal²⁴.

«La indiscutible maestría técnica» de Dalí justamente se opone a la «orgullosa pereza» con la que Clérambault desestima el arte surrealista. Para Freud, entonces, el encuentro con el pintor catalán implicó una resignificación del sentido que había tenido el surrealismo para él tras su encuentro con Breton; hombre de letras, al fin, Freud habría secundado la crítica que Walter Benjamin hiciera del surrealismo en la

21 Cfr. Certificado expedido por el vendedor.

22 Tema que podemos encontrar con mayor nitidez en *La metamorfosis de Narciso*.

23 Sigmund Freud y Stefan Zweig, «La invisible lucha por el alma» *Epistolario completo 1908-1939*. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2016, p. 96. Énfasis añadido.

24 Anales Médicos-Psicológicos, «Crónica. Legítima defensa. Sesión del 28 de octubre de 1929», en: A. Breton, *Manifiestos del surrealismo*, pp. 80-81.



Hans Bellmer, *Au Zoof* (sin fecha). Colección Silvia Noemi Vázquez Solsona.

poesía y la novela: nunca llegó a ser literatura²⁵. Con la pintura de Dalí, sin embargo, la cuestión adquiriría otra dimensión. La técnica pictórica del catalán, su estética surrealista, deshizo uno de los viejos prejuicios que mantenía el psicoanalista vienés con respecto al arte y los artistas que pertenecieron al movimiento engendrado por Breton. Ahora bien, esta distancia que Freud siempre mantuvo para con el arte surrealista y, podría decir, para con el arte visual y plástico en general que le era contemporáneo, le hizo al vienés perder de vista a un artista que bien hubiera podido formar parte de su último periodo de trabajo clínico²⁶, un alemán que habría de ver la luz en 1902 en lo que actualmente es Polonia: Hans Bellmer.

25 W. Benjamin, «El surrealismo...», p. 34.

26 Me refiero a lo que Juan Argañaraz denomina «casuística no clínica», *cfr.* Juan Argañaraz, *El psicoanálisis crítico*. Letra Viva. Argentina, 2023.

III. Corolario: deseo y revuelta en el Tercer Reich

Ante un dolor sin remedio o un deseo prohibido, el hombre adopta una actitud particular de defensa que no está dictada por la razón.

Hans Bellmer²⁷

A manera de corolario, considero también importante rescatar otra de las figuras que presentamos en la exposición «100 años de surrealismo» en nuestro Centro Vlady, el dibujante, grabador, fotógrafo e ilustrador Hans Bellmer. Y esto no sólo porque es la primera

27 Hans Bellmer, *Pequeña anatomía del inconsciente físico o La anatomía de la imagen*. Me cayó el veinte. México, 2008, p. 70.

vez que se presenta obra de este artista en el Centro; sino porque también resulta muy difícil acercarse a sus grabados de este lado del Atlántico. Ahora bien, por otro lado, considero que esta figura es esencial para la argumentación de una ética y una estética surrealista; pues en su obra se condensan ambas vertientes con singular precisión. Habría que hacer un poco de historia.

Gracias al apoyo de Paul Éluard, Hans Bellmer llegó a París en 1935. Ahí entraría en contacto con André Breton y los surrealistas en el ambiente tan emblemático de los cafés de aquella ciudad. Al contrario de lo que sucedía en la República de Weimar, los artistas parisinos admiraron su trabajo a tal grado de encontrar en su obra *Die Puppe* [La Muñeca] «el objeto surrealista por excelencia»; no dudaron por tanto en impulsar una edición francesa del libro que fotografiaba su proceso creativo. En la obra de Bellmer los surrealistas encontraron «la respuesta imaginativa paradigmática a la experiencia de vivir en el Tercer Reich; una obra que representaba la resistencia que un artista plasmó para hacerle frente al estado-policial alemán de entreguerras»²⁸. En su obra, Bellmer oscila entre «la locura y una claridad desesperada»²⁹ que borra la distinción entre la vida interior y el mundo externo; en su trazos, el papel se convierte en una pantalla donde se proyecta y materializa la vida pulsional; una superposición de representaciones tanto inconscientes (reprimidas) como conscientes. La obra de Bellmer es un teatro donde se escenifica todo el poder de la ética y la estética surrealista; es la cristalización de la resistencia subjetiva frente a un poder totalitario. Con sus muñecas Hans Bellmer consigue personificar las corrientes del deseo con todo y sus proyecciones corporales y fantasmáticas: «el cuerpo es comparable a una frase que invitaría a desarticularla, para que sus verdaderos contenidos se recompongan a través de una serie de anagramas sin fin»³⁰ (ver: *Imagen 3*), nos dice Bellmer en su *Anatomía del amor* y, como broche de oro, cierra en sí mismo una travesía que comenzara en las letras, prosiguiera en las imágenes y la pintura, para terminar en la representación plástico-literaria de un cuerpo deseante. En Hans Bellmer se condensa así la ética y la estética del movimiento surrealista; una revuelta cuyas cenizas

aún siguen ardiendo en las artes, los artistas, museos y galerías; y claro, en la cultura en general. ■■

Referencias bibliográficas

Anales Médicos-Psicológicos, «Crónica. Legítima defensa. Sesión del 28 de octubre de 1929», en A. Breton, *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta. Argentina, 2001. pp. 77-82.

Juan Argañaraz. *El psicoanálisis crítico*. Letra Viva. Argentina, 2023, 170 págs.

Hans Bellmer. *Pequeña anatomía del inconsciente físico o La anatomía de la imagen*. Me cayó el veinte. México, 2008, 77 págs.

Walter Benjamin, «El surrealismo. La última instantánea de los intelectuales europeos»; en W. Benjamin, *El surrealismo*. Casimiro. España, 2013, pp. 30-59.

André Breton, «Primer manifiesto», en A. Breton, *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta. Argentina, 2001, pp. 15-69.

André Breton, «Segundo manifiesto», en A. Breton, *Manifiestos del surrealismo*. Argonauta. Argentina, 2001, pp. 71-158.

Centro Vlado, *100 años de surrealismo* [catálogo de la exposición] UACM. Ciudad de México, 2025, 96 págs.

Salvador Dalí, *The Secret Life of Salvador Dalí*. Dial Press. Nueva York, 1942, 444 págs.

Salvador Dalí, *Oui: The Paranoid-Critical Revolution*. Exact Change. Boston, 1998, 196 págs.

Frederick Davis, «Three letters from Sigmund Freud to André Breton», *Journal of the American Psychoanalytic Association* 21, 1973, pp. 127-134.

Sigmund Freud, «Advertencia (a la primera edición)», en *Obras completas*, vol. 4. Amorrortu. Argentina, 2007, pp. 17-18.

Sigmund Freud, «La interpretación de los sueños», en *Obras completas*, vol. 5. Amorrortu. Argentina, 2007, pp. 345-611.

Sigmund Freud y Stefan Zweig, «La invisible lucha por el alma» *Epistolario completo 1908-1939*. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2016, 111 págs.

Tonatiuh Gallardo Núñez y Silvia Noemi Vázquez Solsona, «La iluminación profana», o el reencantamiento del mundo», en Centro Vlado, *100 años de surrealismo*, pp. 18-21.

Yvan Goll, «manifeste du surréalisme», *Surréalisme*, no. 1, octubre 1924, pp. 1-2.

Michael Löwy, «Walter Benjamin y el surrealismo: historia de un encantamiento revolucionario», en W. Benjamin, *El surrealismo*. Casimiro. España, 2013, pp. 7-29.

Peter Webb, *Hans Bellmer*. Quarter Books. Londres, 1985, 300 págs.

Salvador Dalí, *Freud* (1973). Colección Alejandro Rodríguez Fuentes.

Salvador Dalí, *Freud* [prueba de taller] (1973). Colección Tonatiuh Gallardo Núñez.

Hans Bellmer, *Au Zoof* (sin fecha). Colección Silvia Noemi Vázquez Solsona.

28 Peter Webb, *Hans Bellmer*. Quarter Books. Londres, 1985, p. 41.

29 *Ibid.*, 42.

30 H. Bellmer, *Pequeña anatomía del inconsciente físico*... p. 45.



Foto: Maricela Íñiguez

La caja de faisanes

Alejandro Montes

«Vamos a la casa del viejo, seguro tiene periódico que nos regale.»

Abelardo señaló el portón y se dirigió hacia él. Camelia, arrastrando el carrito hecho de tablas roídas y ruedas oxidadas, que usaban para transportar todo lo que encontraran, siguió a su marido. El sol de esa mañana era más que pesado, pues provocaba ese calor seco que, combinado con el sudor del cuerpo, hace picajosa la piel. Ambos caminaban desganados, con la mirada baja y reseca la boca. El simple café negro no era suficiente para mantenerse de pie tanto tiempo. Desde la madrugada andaban en la calle, buscando latas vacías de refresco, hurgando entre la basura para encontrar cosas aún servibles o, simplemente, para toparse con algo que les diera de comer.

Camelia miraba de reojo su andar, su sombra proyectada en el asfalto; recordaba aquellas palabras donde Abelardo decía conquistar el mundo por ella, pero ahora, después de tantos sinsabores, segura de que ninguna palabra era verdadera, caminaba por inercia detrás de él o, mejor dicho, de su sombra.

—¡Abre, pinche viejo! —decía en voz baja Abelardo, mientras tocaba el portón y de una rendija miraba hacia adentro de la casa—, tiene dos coches, ¿para qué los quiere si ni

siquiera puede abrir el portón? ¡Pinche viejo estúpido! —escupió al piso en señal de desprecio. Camelia lo vio a los ojos y Abelardo, más molesto que disculpado, secamente dijo: «¡Qué!»

—¿Quién es? —Abelardo y Camelia reaccionaron al oír la voz del viejo.

—Rápido, contesta —ordenó Abelardo.

—Yo, señor, la del periódico —con voz delgada habló Camelia. La puerta del portón se abrió lentamente y Abelardo se colocó detrás de Camelia.

—¡Ah! Son ustedes, déjenme ver si tengo algo de periódico adentro, esperen aquí —el viejo cerró el portón y se metió.

—Viste, en esa casa ha de haber mucho dinero —Abelardo le dijo al oído a Camelia—, segurito nos va a dar cualquier cosa, ¡pinche viejo ojete!

Camelia se apartó de Abelardo y acercó el carrito al zaguán para acomodar lo que el viejo les diera, pero, como no estaba bien cerrada, el movimiento de Camelia abrió la puerta.

—Se abrió. Entremos —decidió dijo Abelardo mientras asomaba su cabeza.

—No, pero qué haces, se va a enojar y ya no nos va a dar periódico —ella lo tomó del brazo, pero él no hizo caso—, bueno, sólo aquí al patio, ¿eh? —también asomó la cabeza y, detrás de Abelardo, entró.

Miraban asombrados la lujosa construcción y caminaban despacio, casi sin hacer ruido. Camelia se tomaba del brazo de Abelardo, mientras éste avanzaba hacia el interior de la casa.

—Sólo aquí, en el patio; se va a enojar el viejo —insistió Camelia.

—¡Y qué me importa! Total le decimos que sólo estábamos viendo y punto —Abelardo se soltó de Camelia, la cual lo siguió temblorosamente.

La casa constaba de una cochera para tres automóviles, un jardín con algunos árboles frutales; en el interior había una gran sala con muebles de caoba, un enorme comedor a lado de una cocina limpia e impecable, en el fondo había una escalera que llevaba al piso superior. Al entrar ahí, Abelardo y Camelia quedaron sorprendidos de ver tanto lujo inalcanzable, ver tanta limpieza y orden. Camelia comparó mentalmente su casa de cartón y lámina, que habían hecho junto con otras familias sobre un predio abandonado que estaba en litigio y al mirar todos esos muros blancos sin telarañas donde la luz que entra por las ventanas crea un espacio de tranquilidad, sintió un gran coraje, una rabia tremenda contra Abelardo, contra la vida, pero más que nada contra el viejo: entonces miró con gran envidia aquel lugar.

—Me siento fastidiada, Abelardo, cansada ya de lo mismo: siempre buscar entre la basura cualquier cosa que medio sirva, que medio se pueda tragar y regresar por la noche a esperar que llegue otra vez mañana... ¿Qué hicimos, Dios mío, por qué nos odias tanto? ¿Por qué no nos vamos de aquí, de esta ciudad siempre llena de odio y ruido, de hambre y necesidad? —los ojos de Camelia se humedecieron, pero al instante se secó con la palma de su mano al ver que Abelardo ni siquiera la había escuchado por estar entretenido en la casa del viejo.

Mientras Camelia divagaba, Abelardo ya hurgaba entre las cosas que había por ahí: tomaba un cenicero, se acercaba al oído el reloj de mesa, metía un dedo a la pecera para salpicar el agua.

—¡Deja eso! Mejor vámonos, ya vimos cómo es la casa, no nos vaya a regañar el viejo —Camelia tomó de la mano a Abelardo, pero éste se soltó con fuerza.

—¡Ah! Pinche viejo carcamán, qué te importa lo que diga o haga —Camelia, al ver de ese modo a Abelardo, así tan indiferente e irritado, no replicó nada, sólo agachó la cabeza.

«Mira, ¡qué bonito!», Camelia tomó una pequeña caja de madera, miraba los dibujos de faisanes que estaban ladrados. Sin querer recordó aquellos días de infancia, allá en su pueblo de origen, cuando aún era una niña sin conciencia y sin preocupaciones; cuando aquellos días estaban inundados de sol y risas, de aire y silencio. Simplemente recordaba esos días como si fueran lejanos sueños, casi evaporados.

Al momento, el viejo bajó las escaleras, traía unos cuantos periódicos; al verlos dentro

empezó a gritar: «¿Pero ustedes qué hacen aquí? ¡Fuera!»

Camelia quedó de una pieza al ver que el rostro del viejo se sulfuró tanto que dejó de ser una cara dulce y agradable para transformarse en una faz dura e indiferente. El viejo le dio fuertes empujones para sacarla y ella, sin saber qué hacer, se dejó empujar. Abelardo, movido por el miedo, tomó una estatuilla de bronce para reventarla en el cráneo del viejo.

Ambos quedaron congelados al contemplar el cuerpo inerte del viejo y ver cómo la sangre, que salía de su cabeza, contrastaba con todos esos colores claros de la casa.

—¿Qué hiciste, Abelardo? —pálida y con los ojos bien abiertos preguntó Camelia. Abelardo no decía nada, sólo miraba horrorizado aquel cadáver. Camelia movió del hombro a Abelardo y éste volteó rápidamente empuñando con más fuerza la estatuilla—. ¿Ahora me vas a matar a mí? —se miraron a los ojos y en ese instante

¿quién sabe cuántas cosas no se dijeron?, él soltó poco a poco la estatuilla de bronce.

—No lo quería hacer, sólo era para defenderte —repetía consternadamente. Camelia, al ver la escena, al ver al viejo tirado sin vida y a Abelardo tan indefenso como un insecto, reaccionó de inmediato.

—¡Vámonos! ¡Rápido! —lo tomó del brazo, ella siempre conduciéndolo con fuerza y autoridad, salieron del lugar.

Abelardo caminaba con la mirada clavada al piso y con la mente turbada. Camelia oía el rechinar monótono de las ruedas del carrito y veía de reojo la silueta débil y frágil de Abelardo, el cual no tenía mucha diferencia con alguna sombra gris. De repente, Camelia notó que aún llevaba entre sus manos la pequeña caja con faisanes grabados; la destapó y encontró que estaba vacía, absolutamente hueca, entonces la tiró en medio de la calle, en ese segundo halló la miseria que significaba vivir. ■ ■





Foto cortesía Joaquín Aguilar

Centro Cultural Casa Talavera. Un proyecto exitoso de gestión socio cultural en el Barrio de La Merced

Joaquín Aguilar

El tino del Centro Cultural Casa Talavera ha sido el tener una programación de actividades permanente dentro de la casa, pero también a las afueras de ella, entendiendo la dinámica comercial de la zona, construyendo iniciativas incluyentes donde el espacio público juega un rol determinante

El barrio de La Merced es sin duda un gran reto para cualquier modelo de gestión cultural; por más de sesenta años fue un barrio excluido de sus derechos culturales, no había un teatro, un centro cultural, no existía un espacio donde los habitantes de La Merced pudieran ejercer su derecho a la cultura. Podríamos decir que desde 1950, lo más cercano a procesos artísticos y culturales que tenían las comunidades que habitan esta zona de la ciudad, era asistir a los cines de la zona y carpas populares que se montaban en distintas calles del barrio.

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, tuvo un buen momento de sagacidad al decidir ubicar en este barrio de La Merced a su Centro Cultural Casa Talavera en el 2001, un barrio con muchas problemáticas en todos los sentidos, pero sin dudarlo, la comunidad lo dice sin tapujos «el mayor problema que tenemos en esta zona es la corrupción», de donde se desprenden los demás problemas, pero de igual forma, La merced es uno de los barrios más ricos en historia y patrimonio cultural de la ciudad de México.

Desarrollar un modelo de gestión cultural en zonas de la ciudad complejas, no es tarea sencilla, pero desarrollarlo en el barrio de la Merced, es un gran reto para todos aquellos que nos asumimos como gestores o promotores culturales, ¿Cómo se desarrolla un modelo de gestión cultural que tenga un sentido para estas comunidades? ¿Para qué? Son preguntas que nos impulsaron a buscar respuestas, uno de los aciertos de Casa Talavera fue no querer responderlas solo desde el escritorio, por lo que buscamos el dialogar con las diversas comunidades. Así se desarrolló el Programa de Espacio Público de Casa Talavera, con un trinomio muy claro para el desarrollo de este (comunidad, espacio público y cultura.)

El Programa de Espacio Público del Centro Cultural Casa Talavera, desde el 2010, ha venido consolidando una de las misiones de la UACM. Construir espacios de diálogo y reconocimiento entre la comunidad universitaria, el barrio de La Merced perímetro (a y b) y el Centro Histórico, a través de los distintos proyectos, talleres, actividades artísticas y culturales y un dispositivo que trascendió lo pensado, la Radio



Foto cortesía Joaquín Aguilar

Bocina Águila, un medio de comunicación alternativo ciudadano. Estas actividades se realizan buscando fortalecer los vínculos comunitarios a través del espacio público, percibido como laboratorio simbólico de la ciudadanía, donde el diálogo, la acción artística, la tradición, son una forma de buscar nuevas dinámicas de participación. También detonamos procesos innovadores e incluyentes que a la vez generen vínculos de pertenencia y reafirmen identidades individuales y colectivas. Este modelo es precisamente una experiencia que se basa en la revitalización de identidades locales.

El Programa de Espacio Público de Casa Talavera se desarrolló con las siguientes líneas de acción.

La Radio Bocina Aguilita ha mostrado exitosamente durante ya 19 años (del 2006 al 2025) ser un modelo y herramienta de vinculación, participación y organización comunitaria, donde se fomenta a través de la palabra la corresponsabilidad ciudadana. En ese sentido la Radio Bocina es un dispositivo que detona procesos innovadores

e incluyentes en la reconfiguración del espacio público, al metamorfosearlo en un foro de opinión y formación ciudadana, un foro de actividades y talleres artísticos, donde se fortalecen los conceptos de comunidad y corresponsabilidad ciudadana.

Debe destacar la experiencia de la recuperación de la Plaza Aguilita, entre el periodo del 2006 al 2012 una experiencia colaborativa dinamizada desde Casa Talavera, a través de la Radio Bocina Aguilita. Aunado a un plan participativo con la comunidad y con apoyo de las instituciones pertinentes, se pudo generar una experiencia sociocultural trascendente en la recuperación de este espacio público y su apropiación de la comunidad que habita y trabaja en esta maravillosa plaza.

A 19 años, la Radio Bocina es un modelo Uacemita, que se ha replicado ya en distintos barrios de la ciudad (Santa María la Rivera con su radio bocina la «chismocita», en la col. Guerrero la radio bocina «la Warrior», en la col. Juárez la radio bocina «Radio Juarica», en Pedregal de Coyoacán la radio bocina «la innombrable», en Ciudad Universitaria, la radio bocina «la Rueda», en Neza, la radio bocina «el barco», en Tla-yacapa Morelos, la radio bocina «Radio Marchante», en Madrid España, «La voz de las invisibles y RADAR») y la Secretaria de Cultura de la Cdmx, que utiliza este formato de radio bocina, permanentemente en sus diversos espacios y actividades culturales.

Los Mercados de abasto popular de La Merced y el Programa de Espacio Público. En el 2013 un incendio devastó más de 1,300 locales del mercado de la nave mayor de La Merced, esa situación la utilizó el gobierno para impulsar el Plan Maestro de Recuperación de La Merced, un plan gentrificador disfrazado de un bien común. Fue así que los comerciantes de esta zona de abasto fueron invitados al programa de Espacio Público del Centro Cultural Casa Talavera, para apoyarlos, y encontrar la forma de entender y detener esta iniciativa, que cambiaría contundentemente el modelo de abasto popular y pondría en riesgo el patrimonio de los comerciantes de los nueve mercados de la zona. A través de la Radio Bocina Aguilita, el Programa de Espacio Público de Casa Talavera nos mostró cómo la gestión cultural va más allá de solo organizar actividades artísticas y culturales, nos permitió mostrar la capacidad de provocar una articulación comunitaria, basándonos en la acción cultural y en el trabajo interdisciplinario entre (comunidad, académicos, estudiantes de la UACM y la Radio Aguilita), la

participación de académicos y estudiantes de diversas universidades en las transmisiones de la radio bocina por los diversos pasillos de los mercados, logró que los comerciantes pudieran unificar la información y así tener un criterio común, que permitió la unificación de comerciantes logrando detener por el momento, este plan del gobierno. Así fue como desde el 2013 los comerciantes de los mercados toman como herramienta cohesionaría las acciones artísticas y culturales muy de la mano de Casa Talavera, apostándole a la construcción colaborativa de su proyecto cultural conformando un Comité Cultural de los Mercados de la Meche, como opción para transformar la visión y realidad del barrio, interna y externamente.

La vinculación y colaboración académica. Como centro cultural de una universidad, la vinculación con la academia no ha sido la ideal. Urge la construcción de puentes que agilicen estas acciones colaborativas, aunque hay experiencias que nos han mostrado lo que pasa cuando nos animamos a colaborar la académica y la difusión cultural. En 2015, los comerciantes del mercado de La Merced, reque-

rían diversas voces que les permitieran tomar una postura ante el embate que estaban viviendo por el Plan Maestro de Recuperación de La Merced, se requería información profunda, escuchar las diversas voces. Por lo que el Programa de Espacio Público, convocó a académicos de la UNAM, UAM, Ibero, UACM, a conformar un grupo colaborativo con el objetivo de vincular a la academia con el barrio. El resultado de esta colaboración fue el Seminario Permanente «la Metamorfosis de Meche». Se amalgamó el formato del seminario y las conferencias con una jornada cultural y talleres de arte y ciencia para los niños y niñas de los mercados durante tres meses. El resultado fue tan contundente que de este seminario se desprende un discreto movimiento sociocultural en La Merced, generando una articulación de los diversos mercados del barrio y proyectos artísticos que empezaron a llegar a La Merced hasta la fecha de hoy.

En el marco de este seminario permanente, el Dr. Víctor Delgadillo, invitó al colectivo Left Hand Rotation del programa Contested Cities de la Universidad Autónoma de Madrid. Al ver el trabajo de articulación



Foto cortesía Joaquín Aguilar



Foto cortesía Joaquín Aguilar

comunitaria que lograba el Programa de Espacio Público, se nos hizo una invitación para llevar a la Radio Bocina Aguilita a una estancia colaborativa en la Universidad Autónoma de Madrid. Logrando un muy buen trabajo con colectivos y organizaciones civiles de Madrid. Les llamó mucho la atención la Radio Bocina, como una herramienta contra la gentrificación, por lo que capacitamos a dos comunidades Madrileñas para crear su Radio Bocina, una en Arganzuela y otra en Margaritas, Getafe.

El Seminario Permanente la Metamorfosis de Meche, se llevó a cabo del 2015 hasta el 2019.

Este 2025 será un momento muy especial para el barrio de La Merced y para la UACM. A 700 años de la llegada de Aztlán Chicomoztoc a México Tenochtitlan. La zona donde se encontró la señal para fundar México Tenochtitlan. Es el cuadrante que se encontraba en el barrio de Zoquiapan, concretamente en Temazcatitlan, donde se ubica el Centro Cultural Casa Talavera de la UACM.

En el 2019 la comunidad Wixarika del Edo. de Nayarit contactó al Programa de Espacio Público de Casa Talavera, por el trabajo realizado

en la recuperación y transformación de este lugar simbólico, por lo que este 2025 el 23 de octubre, en el marco de los 700 años de la Fundación de México Tenochtitlan, se pretende consolidar este encuentro entre la gente de un Aztlán con la comunidad de La Merced. Habrá una ceremonia ciudadana, en la que participarán Maracames Wixarikas y comunidad de los cuatro barrios fundacionales (San Pablo Teopan-Barrio de La Merced, San Juan Moyotla-Barrio de San Juan, San Sebastián Atzacualco-Barrio de Tepito y Cuexpopan-Barrio de la Guerrero).

A la reflexión inicial del artículo, sobre lo complicado de realizar un proyecto cultural en una zona tan compleja como La Merced, podemos decir que el tino del Centro Cultural Casa Talavera ha sido, el tener una programación de actividades permanente dentro de la casa, pero también a las afueras de ella, entendiendo la dinámica comercial de la zona, construyendo iniciativas incluyentes donde el espacio público juega un rol determinante.

El Centro Cultural Casa Talavera a través del Programa de Espacio Público nos ha mostrado como un proyecto desde la acción cultural, puede lograr una participación estudiantil, académica y comunitaria, del que tendría que reflexionar nuestra casa de estudios y seguir impulsando la construcción de una política cultural que sea viable más allá de organizar actividades, asumiendo que como modelo cultural de una universidad formamos ciudadanía no solo públicos.

Por lo que podríamos decir que el Programa de Espacio Público del Centro Cultural Talavera logra su sentido al detonar procesos de participación, organización y corresponsabilidad ciudadana a partir de proyectos artísticos y culturales que fortalezcan los vínculos comunitarios e impulsar el espacio público como lugar de encuentro para la reflexión en torno a la identidad, el patrimonio y el desarrollo social.

El arte, como motor de transformación social, se da con la solidaridad de artistas, de investigadores, de la visión universitaria, desde la praxis social, a través de la comunicación alternativa, para englobar un trabajo colaborativo que busca resolver un problema comunitario.

Bien por la revista *Cultura Urbana*, que permite visualizar las iniciativas académicas y culturales que han trascendido a nuestra casa de estudios, para consolidar nuestro arraigo, orgullo e identidad Uacmita. Larga vida a la UACM. 🇲🇽



Foto: Maricela Íñiguez



Foto: Alejandro Rincón

El Museo de Sitio de Casa Talavera

Fernando Félix y Valenzuela

El museo, de un notable diseño, fue realizado también por el museógrafo Ernesto Bejarano y la asesoría del arqueólogo Óscar Basante, con la importante participación de Ana Yunuén Sariego en la creación del guión

La Merced no es un espacio cualquiera. Es el barrio fundacional de la Ciudad de México que en distintas etapas históricas ha generado creativamente un enorme patrimonio cultural y que se ha convertido en el motor de las dinámicas urbanas de la ciudad, con formas de resistencia que reivindican el sentido y el carácter de la cultura popular, como afirma el arquitecto Ricardo Tena en el Seminario Virtual sobre la Historia y la Cultura del Barrio de la Merced.

Por su parte, Carlos Monsiváis, en su texto *La Merced y la cultura popular*, expresa: «La Merced revela, en el atropellamiento y en el orden, una de sus funciones singulares. Es la depositaria, (el museo, el entrecruce, el ágora) de las culturas populares de este siglo (el siglo veinte), de todo lo que se vive y se ama y se memoriza y se olvida y se teme y se frecuenta».

Casa Talavera y su museo

Uno de los espacios icónicos de La Merced es Casa Talavera, inmueble que ha sido testigo de la historia y de las transformacio-

nes experimentadas por el barrio a través del tiempo. Hace casi 25 años el inmueble se convirtió en un centro cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Desde ese momento, el Centro Cultural Casa Talavera ha realizado importantes actividades artísticas y culturales para la población de la zona, entre ellas exposiciones artísticas y testimoniales.

En el año 2023, después del reforzamiento y la restauración del inmueble, dañado por el sismo del 2017, se realizaron importantes exposiciones museográficas en Casa Talavera que fortalecieron la idea de crear un museo. A través de ellas se pudieron ampliar y adaptar los espacios de las salas de exposiciones, contando con la generosidad de Ernesto Bejarano, museógrafo encargado de los proyectos.

En las exposiciones sobre Francisco Villa, realizadas en la Galería Principal, se repusieron y rediseñaron las mamparas y tableros y se instalaron sistemas de iluminación profesionales. Se crearon nuevos espacios de exposición y un sistema de tableros ubicados en el pasillo del primer patio. Posteriormente, en 2024, se montó la

exposición La Merced Resiste, Gran Om en Casa Talavera, realizada a partir del financiamiento otorgado por EFIARTES a Ana Yunuén Sariego, promotora del proyecto. En ese marco se realizó un taller de diseño coordinado por Gran Om con la participación de Yólotl Figueroa montándose una segunda exposición con las creaciones de los participantes. El proyecto desarrolló una importante vinculación con la comunidad.

En ese contexto, el 7 de noviembre de ese año abrió sus puertas el nuevo Museo de Sitio de Casa Talavera con la finalidad de poner en relieve la historia del inmueble, su pasado como una importante curtiduría del siglo XVIII que nos legó un hermoso edificio barroco y un patrimonio industrial notable. Destacan también sus ventanas arqueológicas que nos remiten a los montículos de una zona habitacional del barrio prehispánico de Teopan y a la creación de Temazcaltitlan, el primer barrio de la ciudad mexicana ubicado en ese lugar, como pueden atestiguarlo las excavaciones realizadas por Salvamento Arqueológico del INAH en el predio contiguo.

El museo, de un notable diseño, fue realizado también por el museógrafo Ernesto Bejarano y la asesoría del arqueólogo Óscar Basante, con la importante participación de Ana Yunuén Sariego en la creación del guión. Me tocó participar en la gestión de los recursos en la UACM y en la estructuración del guión temático. El museo cuenta con tres salas: una sobre la llegada de los españoles, los oficios y la historia de la casa edificada como curtiduría y los diversos usos que ha tenido a través del tiempo. En las dos salas restantes se completa el discurso con la información sobre la llegada de los mexicas a la zona, la vida en el mundo prehispánico y la explicación sobre los dos montículos de donde fueron rescatados una gran cantidad de objetos que son expuestos en vitrinas de hermosa factura.

La tipología del museo

El Museo de Sitio surge al reconocer el importante significado histórico y cultural de Casa Talavera. Sin embargo, creemos que definirlo como museo de sitio es insuficiente porque no considera de manera prioritaria a la comunidad, como portadores y creadores del patrimonio cultural del barrio.



Cartel: Gran OM

Un museo del patrimonio local

Afirma Georgina de Carli en su texto «Museo y Patrimonio Local»: «Todo patrimonio es local y su preservación y transmisión depende fundamentalmente de la comunidad donde tuvo su origen.» Siguiendo a De Carli, creemos que la misión del museo y sus principales dinámicas y funciones no deben establecerse solamente a



Foto: Alejandro Rincón

partir de su colección, sino del patrimonio cultural y/o natural, material o inmaterial que existe y surge continuamente en el barrio. De esta manera, la planeación, ejecución y evaluación de algunos de sus programas y proyectos podría realizarse conjuntamente con la comunidad.

Un museo del presente

Podríamos adoptar también los planteamientos de Blanca María Cárdenas Carrión, presentados en su tesis: *Museos Etnográficos. Contribuciones para una definición contemporánea*. En ella, la autora propone crear *museos del presente*; espacios construidos con la comunidad para el diálogo cultural, cuya museografía no se basa solamente en el objeto sino en el concepto y los procesos de los hechos culturales, privilegiando el reconocimiento y la valoración de la cultura local, el desarrollo cultural y social, el diálogo y la convergencia. Se pone también el acento en la transformación social y el futuro que la comunidad quiere.

Si así fuera, Casa Talavera, además de ser un museo de la comunidad y del patrimonio local sería también un museo del presente del barrio.

Un museo universitario

Todos los procesos que realiza el museo consideran la existencia de la UACM como organización gestora y como la institución y comunidad que realiza esa gestión. La cooperación entre comunidades del barrio y de la UACM, sería parte importante de sus políticas y los universitarios contarían también con posibilidades de desarrollar actividades de investigación sobre la ciudad, participar en exposiciones sobre esas temáticas e integrarse a las actividades de cada una de las áreas del museo.

De los planteamientos anteriores se deriva una probable estructura de áreas y funciones sustantivas necesarias para el desarrollo del proyecto:

Área de Investigación y Colecciones

Área dedicada a desarrollar la investigación sobre los temas del museo y a conservar y documentar sus colecciones. Para esos fines se podría crear un Seminario del Patrimonio del Barrio con personas de la comunidad y con estudiantes y docentes de la UACM. Podría impulsarse también una revista digital surgida del seminario y en la que participen todas las áreas del museo.

Esta área necesita una adecuada bodega de colecciones y crear un Programa de Adquisiciones de Nuevas Colecciones.

Área de Exposiciones y Laboratorio de Museografía

Área dedicada a generar las exposiciones del museo. Tendría la política de privilegiar las exposiciones con la comunidad y se crearía un laboratorio de museografía, espacio de formación y realización de exposiciones, destinado a los universitarios y a la comunidad del barrio.



Foto: Alejandro Rincón

Finalmente, como un ejercicio de comunicación y de memoria, se impulsaría la realización de catálogos de las exposiciones presentadas.

Área educativa y de Interpretación

Se conformaría un equipo para promover la interpretación y la resignificación del patrimonio del barrio por parte de la comunidad y los visitantes a las exposiciones, talleres y visitas guiadas. Esta área participaría directamente en los proyectos museográficos que se realicen en el museo.

Como parte de sus actividades, el área podría realizar un laboratorio permanente de video y de radio comunitarios.

Área de Difusión Cultural

Esta área es la responsable de la realización de actividades y eventos diversos en el museo y de la relación con los diversos públicos.

Área de Cooperación

Este espacio coordinaría la vinculación de los universitarios con la comunidad del barrio a partir de proyectos concretos.

Conservación del Inmueble

Sería indispensable impulsar un Programa de Conservación del Inmueble de Casa Talvera para evitar su deterioro. Se realizaría a partir de convenios de la UACM con instituciones.


Casa Talavera tiene un enorme significado en la historia y la cultura de la Ciudad de México. El Museo de Casa Talavera es la figura que puede llevar a cabo las actividades que requiere la comunidad, promoviendo la resignificación de su patrimonio cultural y la organización para la defensa del patrimonio cultural del Centro Histórico. 



Foto: Alejandro Rincón

La Malagueña

Irak León

Tenía un rato sin juntarme con todos los amigos, así que la noche de reencuentro comenzó en nuestro lugar favorito y de confianza, el Bar Mancera, que nos encanta por su amplitud, música variada y, sobre todo, su gran servicio.

En medio de la fiesta, la charla, el karaoke, los mezcales, la cerveza y las clásicas cubas de Bacardí, la noche se fue encendiendo.

Salimos del bar alrededor de la medianoche y a empezar con lo de siempre: ¿a dónde seguir? Las opciones pueden ser muy variadas y divertidas cuando se está en el Centro de la Ciudad de México, por lo que la decisión se vuelve difícil.

Pensamos en Garibaldi y sus chelerías, muchas de ellas clandestinas, por lo que a veces se pone peligroso estar ahí. Llega mucha gente buscando *after*, demasiado pasada de alcohol. Mencionan el Tenampa, pero siempre está llenísimo y a mí no me gusta el Mariachi. Alguien propone Queer, pero se nos hace lejos caminar hasta allá y queremos seguir con música menos intensa. Después de mencionar otras opciones, Gabo propone La Malagueña, lo que la mayoría celebra.

Llegamos a La Malagueña que se encuentra sobre Eje Central, casi esquina con Cuba. Este lugar nos gusta mucho pues de día es una tienda de nombre La Hacienda del Viejo, en la que se vende todo tipo de

artículos para vaqueros: botas, texanas, corbatines, chamarras, camisas, todo para vestirse como un auténtico *cowboy*. Incluso hemos comprado algunas prendas y también llevado a otros amigos para que se armen de unas buenas botas, diversos accesorios y hasta excelentes chamarras de piel.

La tónica del lugar cambia cuando la noche llega, pues en el traspatio nace La

Malagueña, al que se le puede denominar como un bar cantina gay, a la que asisten en su mayoría muchos *daddies* y vaqueros en busca de un ligue, o bien, en plan de que salga algo interesante para terminar la noche. Su pista de baile siempre está llena a ritmo de banda, duranguense, cumbia y otros ritmos del regional mexicano.



Aquí hemos visto de sorpresa a imitadores de Juan Gabriel, Jenni Rivera, Ana Gabriel y a diversas dragas que dan un breve espectáculo, haciendo que los asistentes se unan en coro a la música de esas divas. Nunca van las mismas. Siempre hemos visto algo diferente; el azar juega un papel importante y divertido en el ambiente del lugar.

En otras ocasiones también nos han tocado las noches de karaoke (en domingo), en las que hemos cantado a todo pulmón canciones de todo tipo, desde Rocío Banquells hasta Alaska y Dinarama, sin olvidar a Joan Sebastian y Espinoza Paz. De igual manera, hemos visto cantantes más arriesgados o señores extranjeros que cantan *hits* más icónicos como «Poupeé de Cire, Poupeé de son» de la diva France Gall o los clásicos de bar rockero como «Creep» de Radiohead, o «Smells like teen spirit» de Nirvana. En este bar cantina la fiesta es total y toda la música puede sonar y se puede cantar.

Esta noche, como casi siempre, el lugar está repleto. Esta vez los meseros nos dan una mesa alejada del bullicio, pero qué importa, el chiste es seguir festeando y quizás bailar en un rato, así que pedimos una cubeta de cervezas... y a seguir pasándola bien.

Algo que caracteriza y le da un *plus* al lugar es que se encuentra en un edificio antiguo, colonial, que le da una vista hermosa acompañada por luces blancas y de colores que todo el tiempo se están moviendo.

Sin querer llegamos justo a tiempo porque del fondo del lugar vemos salir a una imitadora de Rocío Dúrcal que hace que todos los asistentes nos emocionemos enseguida. Porta un vestido blanco y largo,

trae el cabello recogido y comienza con la canción «Con todo y mi tristeza» que es coreada por muchos, para después entonar otros clásicos dolidos como «Fue un placer conocerte» y desde luego, «La gata bajo la lluvia».

Al terminar el breve *show* de Rocío, un grupo musical comienza a entonar canciones a ritmo de banda que hace que muchos

de los sombrerudos y bigotones, salten a la pista de baile a sacar sus mejores pasos. Suenan *covers* de Banda Maguey, Banda Machos, Banda MS y hasta una de mis preferidas de Calibre 50 «Si te pudiera mentir», que hace que de inmediato invite a bailar a Gabo a ritmo de esa canción melancólica: *a veces creo oír que me necesitas, y alguna que otra vez siento tu mirar...*



De a poco empiezo a notar lo que me rodea y me parece que estamos en una cantina como esas que salen en las películas norteamericanas de *western*, llenas de vaqueros que portan el *outfit* completo de pies a cabeza y que, además, se ven muy bien. Pero a diferencia de esas películas, aquí estos vaqueros se coquetean, se besan, se fajonean, se divierten y bailan entre sí con y sin pareja. El lugar se vuelve una fiesta que parece no tener fin. Ahora toca pedir unos mezcales y esperar el ritmo de música que seguro cambiará una vez que la banda musical deje de tocar.

Otra diva más se acerca al centro de la pista de baile, esta vez es una Daniela Romo

vestida de totalmente de negro, con su enorme cabellera que le llega hasta la cintura. Comienza con todo, entonando «Mentiras», los asistentes se emocionan y toman sus lugares en las mesas y bancos correspondientes para ver y cantar junto a Daniela esa canción y las que siguen: «Celos», «De mí enamórate», «Adelante corazón», «Yo no te pido la luna».

Sin quererlo el tiempo ha volado entre tragos, cervezas y diversión, una de las favoritas empieza a sonar y varios bailadores saltan a la pista al escuchar el sonido de la cumbia: *oye mujer, lo que has provocado en mí, no tengo explicación, me hundo en la emoción, qué sucede...*

Hoy tenemos suerte, para nuestra sorpresa, a lo largo de la noche salen más divas: Jenni Rivera, Dulce y Ana Gabriel. Todas entonan las clásicas de desamor y el baile ahora es un vaivén suave y melancólico que contrasta con la música que estaba sonando apenas unos instantes atrás.

Noto que casi son las 4:30 am pero nadie quiere irse aún. Les digo que todavía podemos llegar al segundo *show* del Bar Disco 69 a ver quién nos toca de sorpresa. Gabo dice que ojalá sea Juan Gabriel, pero lo dudo mucho. Pedimos la cuenta. Es hora de ir al siguiente lugar a disfrutar lo que queda de la noche. 📷

LA ACERA DE ENFRENTA

Sobre la admirable arquitectura hidráulica de Casa Talavera

Ángeles González Gamio

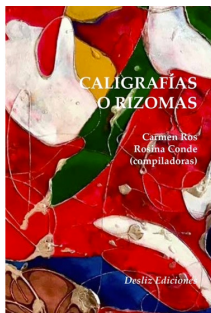
La casona se asentó sobre una construcción prehispánica, como se puede ver en el museo de sitio. Su cercanía al lago de Texcoco y a la acequia que corría por su costado oriente marcaron la arquitectura de la mansión. En el patio principal se aprecia un pozo de avenamiento, que servía para detectar el nivel de las aguas del lago. En el patio de servicio se encuentra el pozo de agua que surtía la casa. Admira ver la arquitectura hidráulica, ya que ambos estaban interconectados; se cuenta que utilizaban un sistema de piedras para filtrar el agua.

Muchas evidencias nos hablan de que en un periodo posterior la casa funcionó como obraje: un horno vertical en el patio de servicio, pozos para curtir o teñir, restos de un molino, una tina y equipo para fabricar loza de talavera. En el portón se adecuó una entrada para canoas que facilitaba el movimiento de mercaderías. La fábrica debe haber tenido cierta importancia, ya que bautizó con su nombre ese tramo de la calle. En los años 20 del siglo XX la casa albergó la escuela Gabino Barreda. En 1931 fue catalogada monumento histórico, lo que no la salvó de ser utilizada como distribuidora de frutas y verduras, bodega y vivienda de indigentes. En los años 80 fue expropiada y desde hace unos años es un centro cultural, que coordina la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

En: *La Jornada*, «Casa Talavera», 22 de septiembre 2013.

Alejandra García

ANTOLOGÍA



Rosina Conde y Carmen Ros (compiladoras). *Caligrafías o rizomas*. Editorial Desliz. México, 2025.

Una muestra sorprendente de la capacidad creativa de integrantes de la Academia de Creación Literaria de la UACM. Encontraremos todos los géneros literarios y muy diversas temáticas y estilos. Leeremos nombres conocidos: Karla Montalvo, Tere Dey, Adriana Jiménez, Iliana Rodríguez, Elsa Fujigaki, José Antonio Cordero, Adriana González Mateos y Alejandra Sánchez.

ENSAYO



Édgar Sandoval y Román Alejandro Chávez Báez. *Danza y filosofía*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2025.

Ocho textos analizan las señales que hacen del cuerpo un canal de movimiento, disciplina y arte. El acto de danzar como impulso deliberado de transmutación de la normalidad a la trascendencia; a la cadencia, al ritmo, pero sobre todo de entregarse al otro, al espectador, que da cuenta de la presencia del danzante y se pone, por momentos, en su lugar de acción.

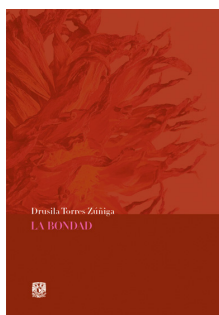
ENSAYO



Hugo Hiriart. *Diario apócrifo*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2025.

Hugo Hiriart ha escrito en una gran variedad de géneros, el artículo periodístico ha sido uno de sus terrenos fértiles. Este libro rescata textos ensayísticos y periodísticos que publicó en distintos medios impresos a lo largo de varias décadas. Estos trabajos son una muestra clara de los intereses y conocimientos del autor, en áreas como la poesía, las artes, la filosofía, el lenguaje.

NOVELA



Drusila Torres. *La Bondad*. Editorial UNAM. México, 2023.

En 1950 Carmelina da a luz a un hijo sin padre, primer miembro de una estirpe conflictiva, marcada por el odio y la conducta delincuencial. La colonia de La Bondad, en la Ciudad de México, es escenario de una serie de tragedias y hechos cotidianos que describen las conductas clásicas de la familia mexicana. Novela seleccionada como la mejor propuesta del Programa de Tutoría en Novela de la UNAM.

ENSAYO



Carolina Alvarado. *Escribir frente al espejo*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2025.

La metaficción impacta a la creación literaria en sus estructuras más firmes. Quien se adentre en esta obra entenderá las consecuencias radicales del uso de la escritura metafictional. Este libro es una herramienta para echar mano de recursos escriturales y ponerlos en práctica en el proceso de creación, dando claves para su valoración y comprensión.

POESÍA



Cristian Bermejo Picón. *El cortejo de Tláloc*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2025.

Tláloc llegó a las Ciudad de México en un día lluvioso. Su designio se vio trastocado por la decisión de trasladarlo al corazón de México. Esta voluntad desató inundaciones severas. Volvió a despertar el deseo divino de retornar a la Ciudad Lacustre que siglos atrás fuera arrebatada por la dominación europea. Este poemario es una forma de purificación, un diálogo entre la divinidad y el escritor.

Nuestros colaboradores

Casa Talavera

Isaías González. Productor de radio y gestor cultural. Ha trabajado en curaduría y montaje de exposiciones, producción de festivales de música y actividades culturales. Ha representado a artistas. Ha sido gerente de estudios de doblaje y audio para video. Fue coordinador del Centro Cultural Casa Talavera.

Tonatiuh Gallardo Núñez. Psicoanalista, filósofo de la ciencia e historiador del arte. Investigador y curador en el Centro Vlady de la UACM. Junto a Pablo Hoyos y Martín Plascencia, coordinó el libro *Mil y un cuerpos. Activaciones y activismos desde las artes*. Ha escrito artículos para un sinnúmero de publicaciones académicas.

Luis Joaquín Aguilar Camacho. Gestor cultural y productor. Ha sido coordinador de cultura en la alcaldía Iztapalapa. Responsable del Programa de Espacio Público y Vinculación Comunitaria del Centro Cultural Casa Talavera. Creador del proyecto de comunicación socio cultural, la Radio Bocina Radio Aguilita.

Nadia García Cruz. Promotora y gestora cultural. Es miembro de la UACM desde su fundación. Es responsable de la Oficina de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en el Plantel San Lorenzo Tezonco de la UACM, en el diseño, producción, operación y diagnóstico de actividades culturales.

Emma Messeguer. Coreógrafa y bailarina de formación. Promotora cultural, profesora de expresión corporal y empresaria. Ha dirigido la Casa Talavera de la UACM desde su fundación. Fue subdirectora de la Dirección de Educación Básica y subdirectora del área documental en Libros de Texto de Primaria, ambas instancias de la SEP.

Ricardo Tena. Profesor Investigador del Taller de Ciudad y Cultura de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, del IPN. Vicepresidente de ICOMOS Mexicano. Autor de los libros *Cultura urbana en las megalópolis de América Latina: México y Sao Paulo* y *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural*, entre otros.

Patricia Quijano. Muralista y psicóloga educativa. Su trabajo como facilitadora creativa y en arteterapia resulta de cuarenta años de estudio en psicología, arte y creatividad. Realizó más de cuarenta obras murales individuales y colectivas en USA, Inglaterra, Canadá y México. Fue docente de pintura mural en la ENAP y tallerista de Educación Continua en la UACM.

Gabriela Sánchez Reyes. Historiadora del arte, socióloga e investigadora. Sus líneas de investigación son la historia de inmuebles históricos en la Ciudad de México y la cultura de las devociones.

Autora de *Una casa de curtiduría del siglo XVIII en el barrio de San Pablo*, entre otros.

Elena Román. Especialista en arte, políticas culturales y derechos de los creadores, su trabajo abarca una amplia gama que atañe a lo social, las artes y los estudios de género. Es promotora y productora de artes escénicas. Profesora investigadora en la UACM. Tallerista en el Centro Cultural Casa Talavera.

Pablo Rulfo. Pintor y diseñador gráfico. Fue discípulo de Vicente Rojo. Su obra se encuentra en el Museo de la Basílica de Guadalupe, el Museo de Artes Gráficas de Oaxaca, el Museo de Arte Carrillo Gil, la Colección Bancomer, entre otras. Es el primer ilustrador de la revista *Cultura Urbana*.

Alejandro Aldama. Editor, guionista y escritor. Fundador de las revistas: *México en el tiempo*, *Arqueología Mexicana*, *Relatos e historia en México*. Es autor y coautor de varios libros. Productor de programas de televisión.

Mariano Andrade. Gestor cultural, periodista, docente y capoeirista. Autor de los libros *Poder, patrimonio y democracia*, entre otros. Ha colaborado en un sinnúmero de medios editoriales. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana* de la UACM.

Fanny Morán. Productora y conductora de televisión, reportera cultural y docente. Su primera novela publicada es *Maktub*. Es egresada de la carrera de creación Literaria de la UACM. Actualmente cursa

la carrera en arte y patrimonio en la misma universidad. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana*.

Alejandro Montes. Escritor y docente. Autor del libro *Narrar, un ensayo reflexivo sobre el acto de escribir*. Ensayos suyos han sido publicados en *La Jornada Semanal*, la revista *Generación* y la revista *Palabrijes*, entre otras. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana* de la UACM.

Irad León. Escritor y periodista. Ha escrito en diversos medios impresos y digitales como *Tierra Adentro*, *Marvin*, *Ibero909*, *Cuadrivio*, *El Fanzine*, *Los bastardos de la uva*, *Distrito Global*, entre otros. Estudió la Licenciatura en Creación Literaria en la UACM.

Fernando Félix y Valenzuela. Es museógrafo, curador y docente. Dentro de nuestra universidad se ha desempeñado en varias labores; es uno de los fundadores del Centro Vlady, también del Sitio de Memoria Casa Libertad y del Museo de Sitio del Centro Cultural Casa Talavera. Fue Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria de la UACM.

Jorge Pantoja. Promotor cultural, productor, documentalista y escritor. Fundador del Tianguis del Chopo, donde implementó un amplio proyecto cultural en torno al Museo del Chopo. Autor de los libros *La cultura independiente en México se suspende por falta de público*, *Semana Santa en Iztapalapa: 150 años, 150 fotos*, entre otros.

Alejandra García. Lectora voraz y columnista de *Cultura Urbana* desde su fundación.

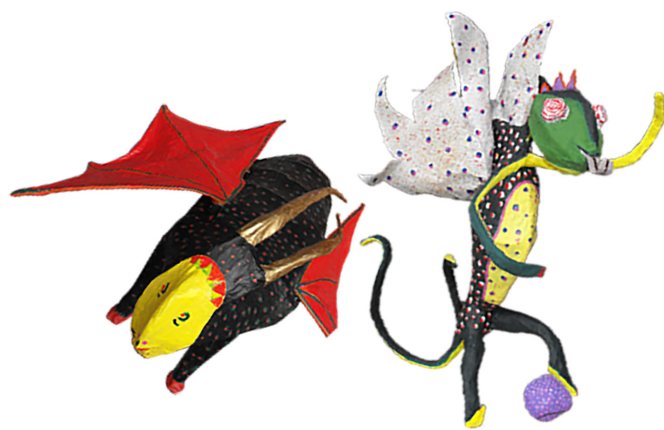




Foto: Maricela Íñiguez



CULTURA URBANA

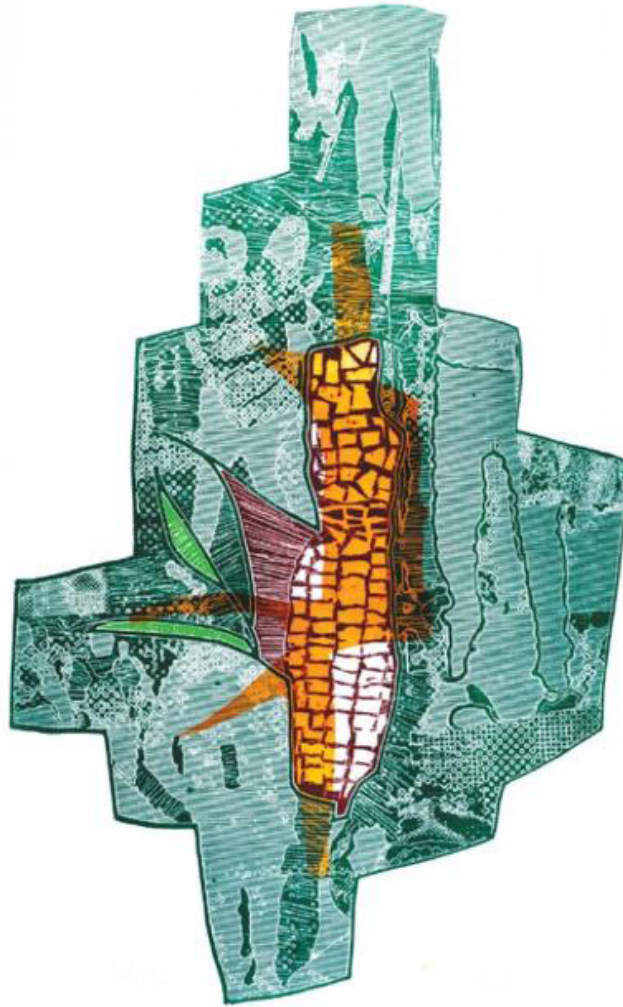
Invita a los miembros de
la comunidad de la
Universidad Autónoma de la
Ciudad de México
y a los lectores en general
a enviar a la redacción
colaboraciones y comentarios.

Centro Cultural Casa Talavera. Talavera 20, col. Centro, alcaldía
Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06090, Ciudad de México, CDMX.
Correos: cultura.urbana@uacm.edu.mx
y rowena.bali@uacm.edu.mx

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Centro Cultural Casa Talavera,
presenta la exposición:

Maizal Gráfico

Taller de Gráfica Los Pinos



Alberto Castro Leñero • Santiago Robles • Daniel Lezama • Julieta Cano • Demian Flores
Luisa Estrada • Sergio Sánchez Santamaria • Silvia Barbescu • Javier Ornelas • María Campiglia
Elsa Madrigal • Inity García • Triana Parera • Ardelio Lezama • Carlos Miguel Melgar • Ixchel Sánchez
Brigada cultural subversiva • Isabel Mendoza • Eric Pérez • Jimena Granados • Colectivo Taller Los Pinos
Lucio Santiago • Coral Revueltas • Nadia Osornio • Ana Rojas • Joel Rendón • Cecilea Fractale
Humberto Valdez • Francisco Quintanar • Daniela Riquelme • Patricia Soriano • Eduardo Robledo

Octubre y Noviembre de 2025

Centro Cultural Casa Talavera

Talavera 20 esquina con República de El Salvador, Centro Histórico

